

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Ayer fué denunciado «El Pensamiento Español» por el artículo de fondo, único que llevaba firma.

Todos los ejemplares que estaban en correos para los suscritores de provincias y del extranjero, han sido secuestrados por el juez de imprenta, y recogidos además los sobrantes que quedaron en la administración después de haberse repartido en Madrid.

Hoy hacemos una nueva edición del número de ayer para provincias, suprimiendo el artículo denunciado.

Precisamente ayer hacíamos un esfuerzo para complacer a nuestros suscritores, dándoles un «suplemento» todo de exposiciones.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 19.

Esta tarde á las tres, después de cerrada la Bolsa, han quedado los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 frances, 67'65.  
4 1/2 frances, 97'00.  
Fondos mejicanos modernos, 47 3/8.  
Mejicanos antiguos, 24 1/8.  
Consolidados turcos, 49 5/8.  
3 por 100 portugueses, 47 1/2.  
5 por 100 italiano, 64'80.  
Cambio sobre Lisboa, 540.  
Crédito territorial frances, 1,255.  
Crédito mobiliario frances, 125.  
Id. español, 466.  
Ferro-carril del Norte de España, 180.  
Id. de Alicante á Zaragoza, 326.  
Id. portuges, 120.  
Id. lombardos, 483.  
El Emperador ha salido para Plombières, (Moniteur.)

Los periódicos añaden que la Emperatriz y el Príncipe Imperial partirán mañana para Fontainebleau.  
El Boletín del Moniteur dice que carece de fundamento la noticia espardida de que exista inteligencia alguna entre las grandes Potencias de Europa para asistir á un Congreso en París: que el Emperador propuso únicamente á las citadas Potencias que deliberaran en común para allanar grandes dificultades que existían, cortando aquellas que se previera podrían surgir; que la magnitud é importancia de este pensamiento era incontestable, viniendo á confirmarlo desgraciadamente la guerra entre Alemania y Dinamarca; y por último, el Gobierno imperial deja al tiempo el cuidado de justificar cuán acertadas eran las previsiones y consejos del Emperador.

PARIS, 20.

El Emperador ha llegado ayer tarde á Plombières. (Moniteur.)

FLORENCIA, 19.

El Rey ha llegado.  
La Gaceta oficial publica varios partes satisfactorios respecto al cólera.

En Catana ha habido un temblor de tierra.

LONDRES, 19.

Se espera que suba el descuento del Banco.

PARIS, 20.

En el Banco de Francia el numerario ha disminuido cinco millones de francos.

Los valores en cartera han aumentado siete millones y cuarto.

Los billetes han disminuido 15 millones.  
La Emperatriz y el Príncipe imperial han salido á las cinco de esta tarde para Fontainebleau.

PARIS, 20.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 43 0/0; la diferencia, á 39 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 67-60, y el 4 1/2 á 96-75. Los consolidados ingleses quedaban á 90 1/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DIRIGIDA A S. M. POR EL PRELADO Y CABILDO METROPOLITANO DE ZARAGOZA, CON MOTIVO DEL PROYECTO DE RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

El Arzobispo y Cabildo metropolitano de Zaragoza suplican reverentes á V. M. que se digne permitirles unir su humilde voz á la de los demás Prelados y Cabildos, que han presentado á V. M. contra el reconocimiento del reino de Italia. Y lo suplican con tanta más confianza, cuanto siendo los propósitos de vuestro Gobierno no lastimar los intereses del Catolicismo, y siendo incontestable al mismo tiempo que respecto de tales intereses el verdadero y único Juez competente es la Santa Iglesia católica, no pueden menos de esperar que el Gobierno de V. M. desistirá del pensamiento de reconocer dicho reino, en cuanto llegue á convenirse de que el juicio de la Iglesia católica le es contrario.

Ahora, pues, Señora, este juicio de la Santa Iglesia se ha pronunciado ya por parte de su Cabeza y Pastor supremo en diferentes Alocuciones y Encíclicas, cuyas palabras no tienen los exponentes necesidad de recordar á V. M., porque otros lo han hecho; y se ha pronunciado también por parte del cuerpo episcopal, cuando reunido en una Asamblea solemnisima contestaba en 9 de Junio de 1862 á una de estas Alocuciones del Padre Santo con estas notables palabras: «Con elevada y magestuosa elocuencia habeis declarado que queréis conservar y guardar constantemente íntegra é inviolable la soberanía temporal de la Iglesia romana y sus posesiones y derechos civiles que interesan á todo el orbe católico, y además que á todos los católicos corresponde la defensa de esta soberanía de la Santa Sede y del patrimonio de San Pedro, y que estais dispuesto á sacrificar vuestra vida antes que abandonar de ningún modo la causa de Dios, de la Iglesia y de la justicia. Alabando y aplaudiendo tan gloriosas palabras, respondemos á la vez que con Vos estamos preparados para ir á la cárcel y al suplicio, y humildemente os rogamos que permanezcáis inmóvil en esa constancia y firmísimo propósito, dando á los ángeles y á los hombres el espectáculo de un ánimo inquebrantable y de la más heróica fortaleza. Esto mismo os pide la Iglesia de Jesucristo, para cuyo mejor gobierno fué providencialmente dado á los romanos Pontífices el dominio temporal, y la que de tal modo reconoce el deber que tiene de protegerle, que habiendo vacado en otro tiempo la Silla apostólica en medio de grandes contradicciones, los Padres del Concilio de Constanza, según consta de documentos públicos, quisieron por sí mismos administrar en común todas las posesiones temporales de la Iglesia romana: esto mismo piden los fieles cristianos dispersos por todas las regiones del orbe, ansiosos de poder acercarse libremente á vuestra Santidad, y libremente consultarlo sobre los negocios de sus conciencias; y esto mismo pide finalmente, la misma sociedad civil que en la ruina de vuestro Gobierno siente vacilar sus propios cimientos.»

Así hablaban, Señora, cerca de trescientos Prelados de diferentes ritos, lenguas y naciones, sin que desmintieran en un sólo punto los orientales de los occidentales, los del antiguo de los del nuevo mundo, los que pertenecían á países regidos por instituciones democráticas de los que procedíamos de pueblos monárquicos y constitucionales. Y es de notar que á estas palabras, á este mensaje de una asamblea tan respetable, se adhirió luego espontáneamente los demás Prelados de la Cristiandad, así como á cada uno de los Prelados sus Cleros y pueblos respectivos, de modo que apenas hay un ejemplo de unanimidad de pareceres tan asombroso, manifestada con tal rapidez, en una cuestión difícil y complicada. Pues si este es el juicio de la Iglesia extendida por todo el mundo; si todo el Episcopado católico se ha apresurado á salir á la defensa de la soberanía temporal de la Iglesia Romana y de sus derechos; si ha declarado que corresponde á todos los católicos esta misma defensa; si ha felicitado al Padre Santo y le ha confirmado en sus propósitos de sacrificar antes la vida que abandonar en modo alguno la causa de Dios, de la Iglesia y de la justicia, ¿cómo, Señora, será ya posible dudar de cuáles son en la cuestión de Italia los verdaderos intereses del Catolicismo? La Iglesia ha hablado; el Papa y los Obispos han emitido su juicio: ¿quién se atreverá á desearle ó reformarle?

Es verdad que desde la época de aquella Asamblea han pasado tres años, han ocurrido varios sucesos, y se ha celebrado el convenio de 15 de Setiembre. ¿Pero se ha contado para él con Su Santidad? ¿Ha retirado este sus palabras firmes y terminantes? ¿Ha tenido la cabeza ni el cuerpo del Episcopado motivos suficientes para creer que los intereses del Catolicismo quedaban á salvo con ese convenio? El Gobierno de V. M. se habrá dirigido sin duda á Roma; sabrá cómo opina Su Santidad; y el Prelado exponente y su Cabildo no dirán una palabra más, ni entrarán en consideraciones de otro género aunque no faltan. Y concluyen.

Suplicando humildemente á V. M. que se digne admitir con su acostumbrada benevolencia esta respetuosa manifestación de sus sentimientos, al paso que el más profundo homenaje de su inviolable adhesión, amor, lealtad y obediencia, mientras quedan rogando al Altísimo que colme de sus gracias y luces á V. M., y conserve su católica Real persona por muchos años.

Zaragoza, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. V.—Fr. MANUEL, Arzobispo de Zaragoza.—Por el Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, FLORENCIO

SUBIAS, Arcipreste del Salvador, presidente.—PEDRO PABLO MARQUEZ, Canónigo secretario.

EXPOSICION ELEVADA A S. M. LA REINA (Q. D. G.) POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE SIGÜENZA.

SEÑORA:

El Obispo de Sigüenza, alarmado de antiguo por la perturbación constante y progresiva de nuestra sociedad, no pudo leer sin inquietud el programa último del Gobierno, de V. M., pronunciado ante las Cámaras legislativas, señaladamente lo que concierne á la necesidad de adoptar un partido definitivo sobre la llamada cuestión de Italia. Pero descansando siempre en la rectísima intención de los preclaros consejeros responsables y en sus talentos políticos, esperaba todavía, alentado con la seguridad de sus nobles palabras, que los intereses del Catolicismo saldrían en todo evento ilesos de esta complicada combinación diplomática. Mas, apareciendo nuevos y mayores temores de ser otro el resultado, no obstante la mejor voluntad de aquellos, el Obispo después de tributar ante el Trono de V. M. los homenajes de su veneración profunda, no puede dispensarse de exponer humildemente las angustias de su alma y ofrecer á V. M. la ternura devota de sus oraciones.

Habla sólo hoy, Señora, el último de los Prelados del reino, por razón de su ministerio sagrado, sólo porque cree que puede lastimarse la ortodoxia proverbial de esta nación católica, y para reiterar que su criterio en la presente cuestión de Italia, es el criterio del Soberano Pontífice. Y dice de intento reiterar, porque entre diversas ocasiones solemnes en que la honra del cargo apostólico ha reclamado esta confesión preciosa, sobresale la ocurrida en Roma con motivo de congregarse para la canonización de varios héroes cristianos en 1862 la más numerosa y por todos títulos respetable asamblea de Obispos que en tiempo alguno albergó la ciudad eterna. Entonces, Señora, tuvo el exponente el honor altísimo de arrodillarse ante el sucesor de San Pedro, oyó su palabra encantadora, recibió sus decretos y experimentó fortificarse en la virtud.

Entonces, escribiendo todos los Obispos sus nombres en los fastos públicos de la Iglesia, proclamaron que el Pontífice romano designado por Jesucristo como Jefe y centro de ella, ha obtenido una soberanía temporal por designio particular de la Providencia divina, y entre otras declaraciones de universal importancia contiene las siguientes la exposición dirigida á nuestro Santísimo Padre Pio IX Pontífice Máximo, por los Prelados existentes en Roma en el día de Pentecostés del año citado: «¿Qué más? Habeis condenado en justo á juicio los hombres culpables que invadieron los bienes eclesiásticos, y habeis proclamado nulo y de ningún valor cuanto ellos han hecho; habeis decretado que todas sus tentativas eran ilegítimas y sacrilegas; habeis decretado con razón y en derecho, que los autores de tales atentados incurrieran en las penas y censuras eclesiásticas. Deber nuestro es acoger con respeto y reiterar nuestra plena adhesión á estas graves palabras pronunciadas por vuestros labios, y á vuestros actos admirables. Porque así como el cuerpo no puede menos de padecer cuando padece la cabeza, á la cual está unido por una misma vida, así también es necesario que estemos unidos á Vos con simpatía perfecta. Y tanto lo estamos en vuestras desoladoras adicciones, que cuando Vos las sentís, las sentimos también nosotros por la simpatía del amor que os profesamos. Rogamos por tanto á Dios que ponga fin á perturbaciones tan injustas, y que haga que la Iglesia, esposa de su Hijo, hoy tan miserablemente oprimida y despojada, recobre su libertad y glorias primitivas.»

Dignese perdonar V. M. que así venga hoy á distraer su soberana atención el súbdito fiel y leal, el Prelado consecuente, trayendo á la memoria esta protesta católica y salvadora, de origen reciente todavía y de aplicación inmediata, según se permite pensar sin ofensa del poder público, en los momentos supremos de incertidumbre y zozobra porque pasan los ánimos agitados en toda la Monarquía.

Alto deber de conciencia era dejarla consignada ante el Trono de V. M., no para enlazarla precisamente con meros procedimientos políticos, agenos de la competencia episcopal, sino por hallarla mediante ellos reclamada y en consorcio muy íntimo con la jurisdicción apostólica, de suyo pacífica, aunque inflexible, augusta por su origen, nobilísima en su ejercicio, santa por sus fines y siempre acatada por V. M. con devoción eminente.

Y como ya en Roma expresó el Obispo firmante estos mismos sentimientos de firme ad-

hesión católica en nombre de su Clero y fieles, también ahora los profiere en representación de sus hijos por medio de esta súplica reverente, ofreciendo á V. M. la más acrisolada obediencia, y pidiéndola para el Padre común de las naciones católicas, la justicia que interesa á los consuelos que su alma atribulada necesita.

Que el ángel de la paz, Señora, cierna sus alas sobre el sálido de V. M., y alejando de los horizontes españoles el temor de nuevos disturbios y tempestades, atraiga hacia ellos la calma y serenidad, hijas de la justicia, y para la augusta Real familia todo género de bendición, como sin duda sucederá por la Misericordia infinita, en el órden moral y religioso bajo la mano paternal del vigilante y caritativo piloto que á todos nos conduce en la nave de Pedro, y en el civil y político, fundado sobre aquel, bajo el cetro de V. M. como Reina de sus pueblos establecida por Dios para el bien.

El Cielo guarde la interesante vida de vuestra majestad para emplearla por dilatada serie de años en enseñar á sus súbditos, desde las alturas del Trono, que el reino del hombre conduce al reino de Dios.

Sigüenza, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—FRANCISCO DE PAULA, Obispo de Sigüenza.

EXPOSICIONES DEL ILMO. SR. OBISPO DE CUENCA A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

Las terminantes y precisas declaraciones recientemente hechas en el Senado y Congreso por el actual Excmo. señor presidente del Consejo de ministros de V. M. (Q. D. G.), relativamente á la conducta que el ministerio se propone seguir con respecto á la enseñanza, á la imprenta y al titulado reino de Italia, han llenado de indecible amargura el corazón del Obispo que suscribe. No se oculta á V. M. la insistencia con que el Episcopado español ha suplicado una y otra vez ante las gradas de vuestro augustó y respetado Trono os dignárais poner coto á las continuas traslimitaciones de la primera, obligándola á respetar lo que no es lícito en España discutir, á saber: la Religión, la monarquía, la dinastía y las demás bases fundamentales de la sociedad. Igualmente ha revelado á V. M. con libertad apostólica los vicios de que adolece la pública enseñanza, puesto que no faltan catedráticos en algunas Universidades del reino, que mientras la generalidad de sus dignísimos compañeros desempeña con lealtad su elevada y honorífica misión, inculcan á la juventud incauta máximas impregnadas de materialismo, panteísmo y racionalismo; sembrando así semillas de error que necesariamente han de dar en su día frutos de perdición. De la propia manera es notorio á V. M. que nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, y todo el Episcopado católico, han juzgado con merecida severidad lo que se ha dado en llamar reino de Italia, producto de atropellos y sacrilegios que ni la razón ni la Religión pueden sancionar.

Bajo este supuesto, el que suscribe, animado del espíritu de un verdadero Obispo católico, del aliento que emana de las más profundas convicciones y del vivo amor que la lealtad en su corazón inflama, no puede menos de deplorar que el Gobierno de V. M. se proponga marchar por las torcidas sendas en sus explicaciones señaladas. Y, como abriga confianza ilimitada en los sentimientos religiosos de V. M., en vuestro decidido amor á la justicia y equidad, en vuestra piedad filial para con el Padre Común de los fieles, y en vuestro maternal interés por la conservación y bienestar de la íntima y eminentemente católica nación española, rendidísima y encarecidísima,

Suplica á V. M. que, haciendo uso de vuestra régia é incontestable prerrogativa, os dignéis impedir que vuestros ministros responsables realicen los indicados proyectos; y por el contrario hacer, que, conforme á la doctrina católica, á la ley fundamental del Estado, y demás del reino, así como á los eternos principios de equidad, justicia y social conveniencia, la prensa sea contenida dentro de los justos límites, la enseñanza sea depurada de todo error anti-católico, y en Italia no se reconozca más ni menos que lo que antes sancionó el bondadoso, justo y paciente Soberano Pontífice, que tan esforzada como gloriosa y acertadamente gobierna la Iglesia Universal de Jesucristo. Entretanto queda rogando al Todopoderoso por la creciente prosperidad de V. R. Persona, por la de vuestro augustó esposo, del serenísimo Príncipe de Asturias y demás preciosos vástagos de vuestra régia estirpe.

Santuario de Tejada, en Santa pastoral Visita, 8 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M., MIGUEL, Obispo de Cuenca.

SEÑORA:

Hoy, con el respeto y profunda consideración debidas á la magestad suprema de que tan merecidamente os hallais investida, el Obispo de Cuenca vése precisado á recurrir de nuevo ante las gradas del Trono, cumpliendo un deber sagrado de su apostólico y árduo ministerio.

No há muchos días hubo de hacerlo ya para suplicar encarecidamente á V. M. (Q. D. G.) se dignára interponer su mayestático veto á fin de impedir la consumación del reconocimiento del titulado reino de Italia, refrenar el desbordamiento de la prensa y corregir los vicios de la pública enseñanza. Al presente, sin dejar de reiterar con sentido cuanto reverente acento aquella súplica, lo verifica para implorar una muy necesaria y justa reparación.

Según ha leído, con indecible pena é inexplicable asombro, en el extracto de la sesión del Congreso del 4 del actual, publicado en el número 886 de la Gaceta, el Excmo. Sr. ministro de la Gobernación, en el calor de la discusión, se permitió afirmar, que todo lo que hoy pase no puede ser culpa más que del Catolicismo, etcétera.

El Obispo exponente no quiere, no puede creer que el ilustre orador abrigara la intención de expresar lo que la frase significa. Esto es imposible en quien blasona de católico, y como tal confiesa creer en una, SANTA, católica y apostólica Iglesia; en quien, aunque no lo fuese, haya saludado siquiera someramente la historia. Esto es imposible en España, donde no es dable haya quien lo afirme deliberadamente: es una aberración de tanta monta que no cabe ni aun en vulgares inteligencias. De aquí, que, según parece, en el Diario de las Sesiones del Congreso se halla modificada la fórmula y atenuada su gravedad.

Si no fuera impertinente, nada más fácil que demostrar hasta la saciedad que al Catolicismo se debe cuanto bueno entraña la civilización del mundo; así como que al olvido en muchos casos de sus santas y saludables máximas ha de atribuirse cuanto de malo encierra. Mas para ello, Señora, no bastará un escrito de las dimensiones del presente; necesarios fueran muchos y muy abultados volúmenes. Por tanto, se limita el Obispo á referirse al contexto de su última Carta Pastoral publicada al referirse la Encíclica Quanta Cura.

Así que, en méritos de lo que lleva expuesto, y considerando que, á pesar de todo, si no se explican las palabras que motivan la presente, de un modo terminante y solemne, por el mismo elevado personaje que las ha vertido, continuarán siendo un tormento para las almas de viva fe, una tentación para las tibias, y un triunfo para las que no la tienen, se atreve el Obispo á

Suplicar á V. M. con todo el encarecimiento de que es capaz, se digne ordenar que el excelentísimo señor ministro de la Gobernación repare en cuanto es dable los innumerables perjuicios causados por aquellas, aunque involuntariamente pronunciadas, por medio de una declaración pronta y explícita, en la forma que mejor convenga, según los consejos de la alta sabiduría de V. M. Mientras tanto ruega á la Divina Providencia derrame sobre V. M. todo el lleno de sus abundantes luces para el acierto en el gobierno de esta nación eminentemente católica y eminente digna de los cuidados y vigilancia maternal de V. M., á la vez que bendiga muy copiosamente á V. M., á vuestro augustó esposo, al serenísimo Príncipe y demás esclarecidos miembros de vuestra Real familia.

Cuenca, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—MIGUEL, Obispo de Cuenca.

EXPOSICION DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE CÁDIZ A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

El Obispo de Cádiz se atreve á elevar hasta el Trono de V. M. los sentimientos de su amor y respeto á la Santa Sede Romana, íntimamente convencido de la benévola acogida con que en todos tiempos los augustos predecesores de V. M. los aceptaron como suyos, y de la afectuosa y sobre toda ponderación ferviente, que más de una vez les dispuso el corazón católico y piadoso de V. M. En esta confianza y en la de consejero de la Corona, que como todos mis venerables hermanos en el Episcopado debo á la munificencia Real, los expondré á la alta consideración de V. M., para que los pese y medite con detención ante la presencia de Aquel Señor de quien es el poder y por quien reinan los Reyes, no sólo para gobernar los pueblos, cuanto para amparar, proteger y defender la Iglesia de Jesucristo.

Se ha hecho, Señora, una indicación solem-



ne, se ha comunicado como parte del programa del nuevo Gobierno, ha corrido y corre dentro y fuera del reino, y no hay ya quien ignore que se trata de reconocer el reino unido de Italia. Tal es la indicación y tales los caracteres de su existencia, que revelan el plan combinado de llevarlo a cabo, si Dios en su altísima Providencia no lo impidiera. Y acaso se dirá: ¿la tal indicación o su futura existencia lastima o menoscaba en algo los intereses católicos, para que haya de impedirse con exposiciones de Obispos? Mucho en gran manera, Señora.

El Obispo que tiene la honra de elevar a V. M. su voz por primera vez, guardaría un profundo silencio, y abogaría en su pecho, con el augusto Pontífice que ocupa la Cátedra de Pedro, el amarguísimo sentimiento que inspiran tantos Principes fugitivos, despojados violentamente de sus Tronos y derechos, si la cuestión del reconocimiento de Italia no pasase de aquí; pero ella entraña otra muy grave, muy sagrada, y por lo mismo del resorte de todo Sacerdote y Prelado que se halle en comunión con la Santa Sede. La cuestión es, que una vez reconocido el reino unido de Italia, viene a formar una parte de sus dominios el patrimonio de San Pedro, que lo es de la Iglesia de Jesucristo, y a confundirse con las propiedades y dominios de un orden humano y temporal, la propiedad y dominio de Jesucristo, que sube y se eleva por su naturaleza especial, sobre todas las leyes y derechos humanos, a una altura a donde no es lícito llegar, Señora, porque lo que Dios ha santificado no pertenece ya al número de los objetos comunes, y el extender a ello la mano es un robo sacrilego.

Se ha dicho, y esta es la doctrina del Obispo exponente, por todos los Concilios que hablan de la materia, por los maestros del Cristianismo, por todos los teólogos de sanos principios y por los grandes apologistas del Catolicismo, y lo epilogó todo hasta su tiempo el insigne doctor que se denomina Angélico por la pureza y sublimidad de su doctrina, que un objeto cualquiera destinado a usos sagrados, y por lo mismo dedicado a Dios, pasa del dominio común en el orden de la naturaleza o creación, al especial, sagrado y soberano de Dios, sin que pueda ni deba llamarse jamás cosa común con las demás, ni sus derechos pueden ni deben mezclarse con los de otros objetos, por firmes y justos que sean los títulos de su existencia o adquisición.

Los dominios temporales del Papa, Señora, si bien como objetos terrenos tienen en su favor todas las garantías de una justa y legítima adquisición de muchos siglos, no por esto son y se llaman sagrados, sino en un sentido lato. Son y se llaman sagrados, porque constituyen una especial propiedad de Dios, porque están destinados al sostenimiento e independencia del Pontificado, que es obra y ministerio del mismo Dios.

De aquí resulta ó se desprende otra consecuencia legítima, que el Obispo de Cádiz aprendió a deducir de las fuentes citadas, y de las terminantes palabras de los Pontífices Pío VI, Pío VII y del excelso Pío IX, que hoy ocupa la Silla de San Pedro, y es, que si bien los Estados pontificios no son ni constituyen por sí mismos un dogma de fe, son, á no dudarlo, una derivación legítima y expresa del dogma del Pontificado, de su doble primacía de honor y de jurisdicción, no menos que el de la visibilidad de la Iglesia; así como es una derivación genuina del dogma de la divina Eucaristía la necesidad de la hostia y del vino para la consagración del cuerpo y sangre de Jesucristo, el agua en el del Bautismo para la regeneración espiritual, y el de la necesidad de adorar á este mismo Rey de las eternidades, el aparato exterior, los ministros y los templos.

Pero, ¿qué me causo ni fatigo la atención de V. M. con la pesadez de mi pluma, si todas las razones expuestas y otras muchas más se hallan al alcance del ilustrado y cristiano entendimiento de V. M. y á todas las ha dado desde sus primeros años felicitada en su corazón? Al exponerlas Señora, no intento otra cosa que hacer valer ante la augusta persona de V. M. la importancia del no reconocimiento del reino unido de Italia, toda vez que de llevarlo á cabo, vendría V. M. á sancionar el despojo, no ya de los bienes del Padre Santo, sino del mismo Jesucristo, á quien aquí represento, y de los que es tan sólo fiel custodio y administrador. ¡Ah! pues si los bienes de la Iglesia constituyen una propiedad de Pío IX, ya este insigne Pontífice hubiera dicho á la primera mano revolucionaria lo que un Santo Profeta al Rey de Babilonia: *Munera tua sint tibi; pro Reo* Pero no; los bienes que guarda, y de que es legítimo administrador, con poderes divinos, se elevan hasta el cielo, y Pío IX, colocado en su puerta, ha dicho á la faz de las naciones: *Non possumus*, no podemos entregar bienes ajenos.

Señora; aunque temblando á vista de las saetas inflamadas del furor divino que vienen afugando hace más de un siglo á las naciones católicas, me atrevo á recordar á V. M., que siempre que la mano profana osó llegar á esas propiedades de Jesucristo directa ó indirectamente, con la activa cooperación ó con el apoyo, ha sido señalada como sacrilega y el acto como atentatorio.

Desde San Pedro, á cuyos pies cayeron muertos Ananías y Sáfira, hasta nuestro Santísimo Padre, que los vinda hoy del Rey de Cerdeña, y desde el primer Concilio que se ocupó del punto hasta el último general que

lanza los más terribles anatemas contra los violadores de las propiedades de la Iglesia, no ha tenido esta sino un solo voto, un mismo sentimiento. Ni en ello ha hecho más que aplicar los principios de eterna justicia, que ni aun fueron desconocidos por los mismos gentiles, atendido el profundo respeto que ostentan sus leyes y tradiciones á los objetos y ministros de sus cultos.

Con terribles y breves palabras lo compendí todo el Santo Pontífice Pío VI al Emperador José II, diciéndole: «Que en obrar así, se mostraba partidario del error condenado por muchos Concilios como herético; que cualquiera que se sirve del brazo secular para apoderarse de los bienes de la Iglesia, debe ser repellido como usurpador de los derechos del mismo Dios, á quien aquellos están consagrados.»

Señora, la mano tiembla, y aún más debe temblar el corazón, al contemplar la severidad con que Dios vindica sus derechos aun en esta vida mortal contra todos los usurpadores sacrilegos. Aparte V. M. la suya de la pluma y del papel, si no quiere ser comprendida, con todos los demás agentes de esa coalición del reconocimiento de Italia, en el anatema fulminado por el insigne Pío IX con la solemnidad del Pontifical. Ese anatema es del género de aquel que hizo escuchar nuestro Dios al primer hombre sobre el árbol del Paraíso: *in eademque die comederis ex eo, morte morieris*. Si, sobre ese árbol de los dominios temporales del Papa, está escrita la sentencia que prohíbe extender á ellos lo mano no menos que la historia aterradora de los funestos resultados, de las caídas ruidosas, de los estragos, guerras asoladoras y empobrecimiento de las naciones.

Los hombres de Estado, Señora, ó equivocados en sus planes, ó aterrados á vista de combinaciones políticas que amenazan trastornos á las sociedades, atropellan y pasan muchas veces por cima de derechos sagrados y espirituales, que miran como un estorbo para eludir compromisos; y de aquí el establecer una política en completo desacuerdo con la del eterno consejo del Altísimo. ¿Qué debe seguirse? ¿Acaso la Providencia es indiferente á los sucesos humanos? ¿las leyes, ordenaciones y derechos no deben estar en armonía con todos los planes, leyes y derechos de las sociedades, para que tengan firmeza y estabilidad? El rompimiento de estos lazos, Señora, la falta de este justo equilibrio hace que se vuelvan contra las naciones y sus Gobiernos todos sus planes, y que caigan sobre sus cabezas como carbones inflamados, según el oráculo divino; porque escrito está que *Justitia solidatur regnum*. Si, pues, con la justicia, que es la conformidad con la ley eterna de Dios, se afirma el reino, con la injusticia será destruido.

Temían los Pontífices y Fariseos mucho de la vida de Jesucristo, les era insoportable su prestigio y fama, querían deshacerse de él á toda costa y plantear una política agena á la del Maestro de la vida. Se reunieron en concilio y dijeron: «¿Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos así, todos creerán en él y vendrán los romanos y se harán los dueños de nuestro suelo y de nuestra gente; pues fuera de estorbo y que Jesucristo muera. Sucedió así; pero lo que temían los Pontífices y Fariseos, si vivía Jesucristo, vino sobre ellos, dice el Padre San Agustín, después de muerto, y se apoderaron los romanos del terreno y de la gente.»

Esta es, Señora, la historia de los tiempos. Jesucristo vive hoy y vivirá siempre por los siglos de los siglos; vive en la persona de Pío IX, y viven también las naciones, llevando muchas á estas horas sobre sí los males que creyeron evitar arrojando de sí á Jesucristo, en la persona del Pontífice. ¿Llegará á ser también la historia de nuestra España? Señora, aquí suspendo la pluma, dejando á cuenta de la grandiosidad de V. M. la completa y más perfecta aplicación de aquella historia; esta debe ser obra de la oración y santo recogimiento delante de Dios.

Entretanto me atrevo á suplicar á V. M., que no desoiga los clamores y justas reclamaciones del más indigno é insuficiente de los Prelados españoles, que después de elevarlos á Dios en su retiro y de repetirlos ante su adorable presencia más de una vez, se promete del acendrado Catolicismo de V. M., que no permitirá se lleve á cabo el reconocimiento del reino unido de Italia.

Ya no es, Señora, mi palabra escrita la única que con este fin cristiano y santo ha penetrado en esos alcázares Reales: antes que la mía, y en formas y sustancia más autorizadas, ha penetrado la de un insigne purpurado, que ha sabido poner á los pies del Trono pontificio todos sus respetos, condecoraciones y alto puesto en defensa del patrimonio de San Pedro: á este esclarecido Prelado, á quien amo con especial adhesión, y á quien me unen, á más de los vínculos del Episcopado, los de una patria común, uno mis votos, mi doctrina y sentimientos.

Y como no hay circunstancia que deba llamarse insignificante cuando se trata de asuntos del género del que nos ocupa, llamo la atención de V. M. al día mismo en que tengo la distinguida honra de dirigirla esta exposición, que lo es el 16 de Julio, memorable en los fastos de la historia de España: hoy es el día en que un Alfonso, llamado el Bueno, rodeado de insignes Prelados, confundió á los enemigos jurados del nombre de Cristo, salvando la heredad de España de sus garras sacrilegas, á fuerza de milagros y de una conocida protección de la Inmaculada

Virgen María. No dude V. M. de la asistencia del Cielo sobre su persona y sobre la del tierno Príncipe que lleva el nombre de aquel y forma las esperanzas de la nación, si oyendo las palabras de vida que le dirigen Prelados de España y rodeado de sus cayados pastorales, hiciese frente V. M. á las exigencias y planes de los enemigos de la verdadera libertad de la Iglesia romana: el triunfo de la cruz por el concurso de vuestra majestad será seguro en este caso.

Otra circunstancia, Señora, quiero hacer valer ante V. M.; y es, que al dirigirla esta sincera exposición, me encuentro en una ciudad de recuerdos gratísimos, de hechos pasmosos de heroísmo, en la ciudad, si, de Guzmán el Bueno, que supo sacrificar hasta los derechos paternales en obsequio de la libertad religiosa de España, arrojando desde los muros el cuchillo con que degollaron los árabes enfurecidos al hijo de sus entrañas. La memoria de este héroe español lo será siempre de bendición, y no lo será menos la de V. M., si antepusiese hoy ante las aras de la Religión, los derechos de la Santa Sede, á las exigencias y abultados compromisos de la política mundana.

Acabo, Señora, porque me insta lo que hace pocas horas llegó á mi noticia, y es, que mis hijos los de Cádiz tienen abierto un registro para reunir firmas, con el cristiano fin de dirigir á V. M. una reverente exposición contra el reconocimiento del reino de Italia; y es muy natural, que el padre preceda á los hijos, que el Pastor vaya delante de sus ovejas.

Dios Nuestro Señor colme de bendiciones la católica persona de V. M. para corresponder dignamente á un título tan glorioso, como se lo ruega su más humilde súbdito y Capellán.

Tarifa, en Santa Visita Pastoral, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Fr. FELIX MARÍA, Obispo de Cádiz.

EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

SEÑORA: El Cabildo catedral de Vitoria, conveído de la inmensa gravedad que envuelve la cuestión de Italia próxima á resolverse en los términos que ha indicado el Gobierno de V. M., se acerca respetuosamente al Trono con objeto de suplicar á su amada Soberanía: se digna atender, para protegerlos como Reina católica, á los verdaderos intereses de la Iglesia y del Catolicismo.

Léjos del Cálido la idea de mezclar directa ni remotamente en las complicadísimas cuestiones de alta política y buen Gobierno que hoy se agitan, por más que todos y cada uno de sus individuos como españoles quieran el bien y prosperidad de la patria, y como súbditos leales de V. M., el esplendor y firmeza del Trono de Castilla: cumple sin embargo á su deber de corporación eclesiástica no abandonar su puesto de honor en punto á la cuestión religiosa.

Trátase al parecer, porque se cree llegada la hora, de que V. M. reconozca por nuevo Estado el conjunto de territorios con los cuales se ha querido formar de casi toda la Italia una sola nación, y por Soberano de ella al Rey que antes era de la Cerdeña; y en verdad si fuera esto sólo, aunque no es poco, no habría motivo para que el Episcopado español y millares de súbditos molestaran la delicada atención de vuestra majestad: leyes hay y principios inmutables de justicia en el derecho público y en el privado para juzgar así de la nación que absorbe á otra más débil, como del título con que el dueño de una finca, para hacerse gran propietario, quiera hacer suyas las herencias inmediatas.

Es, Señora, que como en esos territorios agregados para formar el nuevo reino se comprenden provincias enteras pertenecientes al patrimonio sagrado de la Iglesia, los sentimientos religiosos del Cabildo se alarman con razón al oír que estohaya de sancionarlo con su reconocimiento la católica nación española; porque ve un mal gravísimo para la Religión, única del país, por gran fortuna, con arreglo á las leyes, en que la autoridad del Romano Pontífice no sólo como Soberano de sus Estados, sino también y principalmente como Gerarca Supremo de la Iglesia pueda ser desatendida.

Sabe el Cabildo que bajo el primer concepto el Gobierno Pontificio circuló oportunamente su protesta á los demás Gobiernos de Europa, que bajo el segundo el Padre Santo como único y privativo juez que es, condenó toda clase de atentados contra la integridad de su territorio, propiedad de la Iglesia; y cree por lo mismo que nadie, mientras tales actos se hallen en vigor, esté autorizado para decidir que otros sean en España y en todas partes los intereses del Catolicismo cuyo Supremo y Soberano Jefe es el Vicario de Jesucristo. Si pues se desea dar solución á los asuntos de Italia sin lastimar tales intereses, como es justo y como lo ha ofrecido solemnemente el Gobierno de V. M., procede y es de esperar de la lealtad é hidalguía española que se vaya de acuerdo con Su Santidad el Romano Pontífice.

Dignos, Señora, determinarlo así para que jamás aparezca en la historia que la segunda Isabel, Reina católica de España, ha cooperado á destruir la institución providencial de los Estados del Papa, la obra de los siglos, necesaria sí al Jefe de la Iglesia, Vicario de Jesucristo, no ha de ser súbdito de nadie.

Esto es lo que á V. R. M. suplica encarecidamente el Cabildo de Vitoria; rogando á Dios Nuestro Señor conserve la preciosa vida de V. M. y toda la Real familia para bien de la Religión y de la Monarquía.

En su sala capitular de Vitoria á 17 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Las dignidades y Canónigos en esta fecha presentes.—Licenciado, Ramon Catalina, Dean.—Juan Tornerio, Arcediano.—José Martínez del Campo, Chantre.—Félix José de Lizarralde, Maestrescuela.—Tomás de Tejada, Canónigo.—José Domingo de Retolaza, Canónigo.—Francisco Antonio Saenz de San Pedro, Canónigo.—Vicente de Manterola, magistral.—José Nuñez, penitenciario.—Ignacio Hernández Rodríguez, doctoral.—Gabriel Gómez Lombillo, Canónigo.—Francisco de Iriondo, Canónigo.—Ciriacio Aranzadi, Canónigo.

SEÑORA: Los que suscriben, vecinos de la villa de Zuñeda, en la provincia de Burgos, acuden hoy respetuosos al

Trono de V. M. á cumplir con un deber de conciencia que pesa sobre ellos desde el momento que vieron con el corazón lleno de amargura el programa de Gobierno, según el cual se intenta proponer á la aprobación de V. M. el reconocimiento del titulado reino de Italia.

Los exponentes son ante todas cosas católicos apostólicos romanos, y como tales, hijos sumisos del Padre común de los fieles, el inmortal Pío IX y será posible que los hijos añjan á su anciano y Santo Padre? ¿Será posible que seamos nosotros los que le hagamos apurar hasta la última gota el cáliz amargo de sus tribulaciones, reconociendo ese repugnante engendro llamado reino de Italia, compuesto de provincias arrebatadas por la fuerza y violencia á la Silla romana? ¡Ah! Que mis enemigos me persigan, dirá levantando los ojos al Todopoderoso Pío IX; que mis adversarios me ultrajen del modo más cruel é inhumano, no lo extraño; pero mis amigos, mis hijos, los españoles, aquellos en quienes poco há tenía puesta en lo humano mi confianza, esto es inconcebible. En estas y otras amargas quejas prorumpirá, no lo dude V. M., pero sin temor, porque tiene puesta su confianza en el Cielo el valeroso Pío IX. Deber, pues, es de los hijos el consolar á sus padres.

Por eso los que suscriben suplican humildemente á V. M. que no reconozca el injustamente llamado reino de Italia. Si el Gobierno en un momento, quizá de improvisación, ha podido concebir proyecto tan antirreligioso, procure V. M. hacer, por cuantos medios esté á su alcance, que desista de él; y si esto no pudiese conseguir, en ningún tiempo llegue V. M. á prestarle su soberana aprobación. Sólo obrando así, responderá V. M. á los deseos de esta nación eminentemente católica.

Que el Cielo conserve dilatados años la preciosa vida de V. M. para bien de la Religión y de la nación española.

Zuñeda, 16 de Julio de 1865.—A L. R. P. de V. M.—Juan Zárate, Cura párroco.—Eugenio Clemente.—Vicente Carrasco.—Teodoro Martínez, seminarista.—César Ruiz, estudiante.—Salvador Larrea.—Vicente Clemente.—Rafael Caño.—Manuel Senderos.—Santiago Lopez.—Manuel García.—Hermenegildo Martínez.—Joaquín González.—Gervasio Carrasco.—Gerónimo González.—Hermenegildo García.—Juan Alonso.—Santiago Temiño.—Lorenzo González.—Nicolás González.—Pedro Díez.—Lorenzo Díez.—Juan González.—Pedro Martínez.—Juan Díez, regidor, por sí y su familia.—Santiago Díez.—Julian Moreno, regidor.—Vitores Díez.—Manuel Díez.—Rafael Moreno.—Venancio Díez.—Joaquín Martínez.—Pedro Martínez.—Cecilio Larrea.—Matías Mijangos.—Dionisio García, regidor.—Pedro Serrano.—Roman Gil, por sí y su familia.—Emeterio Ceballos.—Tomás García.—Francisco Moreno.—Lorenzo Martínez.—José Carrasco, teniente alcalde.—Pedro Carrasco.—Braulio González.—Raimundo Senderos.—Braulio Campo, profesor de primera enseñanza.—Agustín Gil.—Julian Gil.—Manuel Clemente.—Santiago García, secretario de ayuntamiento.—María Zárate.—Cirila González.—María Martínez.—Hilario González.—Felipe Martínez.—María Moreno.—Manuel Carrasco.—Tomás González.—Dionisio Martínez.—Matea Gil.—Julio Ceballos, alcalde.—Martín Temiño.—Sandaño Temiño.—A ruego de Eugenio Temiño, su hijo, Santiago Temiño.—A ruego de Isidora Díez, Eustaquio Clemente, Bruna Martínez, Bruna Frías, Encarnación Ruiz y Catalina Díez, que no saben firmar, María Zárate.—Manuel Ruiz.—Ramon García.—Angel Gil.—Sotero Barrera.—Valentin González.—Lorenzo Martínez, regidor.—Juan Moreno.—Cesáreo Díez.—Fernando Gil.—Juan Martínez.—Policarpo Moreno.—Juan Laparga.—Froilan Moreno.—Francisco Beazcoa.—A ruego de Francisco Rebollo, que no sabe firmar, Froilan Moreno.

SEÑORA: El Arcipreste de Campo, en el Arzobispado de Burgos, su Teniente y todos los demás individuos del Clero del indicado Arciprestazgo, puestos á los pies del Trono de V. M., de quien son los más fieles y leales súbditos, con todo el amor y respeto que este título les impone, declaran que habiendo leído la reverente exposición que su Emmo. Prelado el señor Cardenal De la Puente ha elevado á V. M., relativa á que no se reconozca por esta católica nación, que la divina Providencia ha puesto bajo su Real custodia, el mal llamado reino de Italia, interin no le reconozca (si reconocier pudiese) el sabio y bondadoso Pío IX, el Padre común de los fieles, el padrino del excelso hijo de V. M. y heredero de su Trono; á cuyo documento, no siendo fácil á los exponentes añadir expresión alguna más propia para patentizar la justicia de lo que en él se reclama, ni para inclinar el Real ánimo de V. M. á acceder á tan piadosa súplica, protestan que se adhieren á él en un todo, haciendo suyas todas y cada una de las palabras que contiene, principalmente éstas, tan propias de un Prelado como el de Burgos, que tan dignamente viste la púrpura cardenalicia: «Por mi parte, Señora, como Prelado católico, á lo que debo adherirme, y me adhiero, es á la condenación que de ellos (los hechos inícos que se han consumado en Italia) ha hecho el Soberano Pontífice.»

A esta condenación se adhieren también el Clero del Arciprestazgo de Campo, y se adherirán, á no dudarlo, todos los verdaderos españoles. También, Señora, imitando el ejemplo de su Emmo. Prelado, los exponentes dirigen fervientes súplicas al Rey de los Reyes por la conservación de la preciosa vida de V. M., por la de su augusto esposo y toda su Real familia; sin omitir el pedir también al Padre de las luces, á Aquel que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, que ilumine á vuestros consejeros responsables, inspirándoles las determinaciones más propias para sacar á la Iglesia católica de la triste situación en que se halla, y al Romano Pontífice de las amarguras que le rodean.

Canizal de Amaya y Julio 15 de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M., sus más fieles y leales súbditos.—Por nosotros y á nombre de todos nuestros compañeros, Anselmo Andrés, Arcipreste.—Andrés Martínez de Quededo, Teniente Arcipreste.—Matías Palacios.—Francisco Mediavilla.—Braulio Muñoz.—Pedro Renedo.—Francisco Rey.—Clemente Benito.—Fernando Rodríguez.

SEÑORA: Los cristianos vecinos de Valencia de Don Juan, en la provincia de León, que abajo suscriben, creen lastimados los derechos de la justicia y amenazados su Catolicismo, con el proyecto del Gobierno de V. M. para reconocer el mal llamado reino de Italia. Aún resuenan en sus oídos la voz robusta del atribulado Pío IX, que reprobó las inícas usurpaciones del des-

acordado Rey del Diamante. Escuchan con veneración la voz elocuente de los Principes de la Iglesia española que repudian aquellas sacrilegas usurpaciones, y protestan contra el proyecto del Gobierno de V. M. Siguiendo los exponentes los impulsos de su Catolicismo, unen su humilde voz á la de los Prelados de la Iglesia para suplicar respetuosamente á V. M., se oponga con toda la nobleza de su alma á que se reconozca por esta nación católica el llamado reino de Italia.

Así lo esperan los exponentes de su amante Reina, mientras tanto, no cesarán de pedir al Cielo conserve la importante vida de V. M. para que en todo se muestre digna sucesora de la tan renombrada Isabel la Católica.

Valencia de Don Juan, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Pedro Isla, Párroco de San Juan Bautista.—Lorenzo Manóvil, Presbítero.—Tomás Pastrana, estudiante.—Felipe García, estudiante.—Cecilio Garrido, estudiante.—Martín del Río, estudiante.—Eustasio Valdes, estudiante.—Miguel Pérez, estudiante.—Francisco Melon, labrador.—Julian Miguélez, artista.—Donato Lumberras.—Pablo González, Presbítero.—Valentin Baez.—Juan García.—Tomás Garrido, labrador.—Juan González.—Manuel González.—Angel Fernandez.—José Barrientos.—Manuel González Melon.—Fausto Duque.—Roman Garrido.—José Garrido Fernandez.—Nicolás Marz.—José Alvarez.—Fidel González.—Alejo Garrido.—Daniel Junquera.—Maximiano Cadenas.—Dámaso Ribera.—Manuel Saenz de Miera, director de catinos.—Esteban Alonso.—Tomás Garrido Fernandez.—Pablo Solís, Párroco.—Pedro Antonio Xava, Párroco.—José Isla y Pinto, Párroco y Arcipreste.—Rafael Sanchez, Párroco.—Juan Lorenzana, Presbítero.—Pedro Sanchez, diácono.—Miguel Morante.—José Fernandez, profesor de instrucción primaria.—A nombre de sus discípulos, que son ciento cuarenta, Regino García.—Reinigio Barco.—Francisco Martínez.—Arsenio Miera.—Matías García.—Francisco Herrero.—Isidro Martínez.—Fidel García.—Raimundo Junquera.—Pedro Otero.—Isidro Sanchez.—Gumersindo Sanchez.—Vicente de la Riva, profesor de latinidad de este.—Gabino Brabo, herrero.—Felipe Martínez, labrador.—Manuel Junquera, confitero.—Joaquín González, armero.—Benigno Andrés, artista.—Camilo Fernandez.—Santiago Herrero.—Dionisio Manóvil.—Silvestre Valdes.—Pedro Rodriguez.—Felipe Garrido.—Lucas Francisco.—Matías Fernandez.

SEÑORA: Los que suscriben, habitantes de la villa de Grañón, provincia de Logroño, creen no serían súbditos leales, si no acudiesen reverentes ante el católico Trono de V. M., suplicando humildemente que no reconozca ese lio de iniquidad que una política fiaz viene llamando reino de Italia, interin no lo haga el bondadoso Pontífice y Papa Pío IX. Vuestro brazo, Señora, sostenido por el de católicos españoles, es el ariete providencialmente destinado á aplastar la cabeza del moderno Holofernes. ¡Valor! que las iras revolucionarias solamente son potentes á corazones pusilánimes, y vos, Señora, sois madre y Reina de esforzados hijos; alentados con vuestra Real resolución, que ellos, y la Iglesia toda, cantarán con júbilo los himnos de gloria, que el pueblo de Dios consagra al heroísmo de la israelita Judit.

El Señor conserve dilatados años la preciosa vida de V. M. para su protección al inmortal Jefe de la Iglesia católica, apostólica romana, y el bien de vuestro pueblo.

Grañón, 14 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de vuestra majestad.—Francisco de Salaya, Presbítero.—Roque Fernandez, Presbítero.—Juan Cínara, Presbítero.—Lucas Antonio Güemes, Presbítero.—Manuel Valle, Presbítero.—Domingo Soto, alcalde.—Guillermo Davallio, regidor síndico.—Teniente alcalde, Leoncio de Vicente.—Julian Chinchetru, regidor.—Casto Gomez, regidor.—Narciso Iniguez, regidor.—Juez de paz, Manuel Antonio Ardanaz.—Venancio de Vicente y Valles.—Segundo Tose.—Claudio Rusto.—Miguel Jaurregui.—Juan Lopez.—Teodoro de Torrecilla.—Segundo Barrio.—Julian Urraca.—Telesforo Agüero.—Aquilino Agüero.—Policarpo Terneros.—José Ayala.—Leandro Gomez.—Emeterio Martinez.—Cecilio de Elias Mainart, licenciado en filosofía.—Fermín Andrés.—Simeon Quintanilla.—José Casas.—Juan Francisco Murillo.—Bernardo Avila.—Miguel Oruezabal.—Félix Rios.—Vicente Velasco.—Licenciado, Vicente Morquecho.—Francisco Murillo.—Atanasio Urraca.—Justo Asenjo.—Rómulo Manzaneros.—Angel Anadrés.—Santiago Ezquerro.—Luis Blanco.—Fernando Villarejo.—Julian Gomez.—Ecequiel Merino.—Aquilino del Valle.—Manuel del Valle.—Faustino Puros.—Gregorio Ibergallarru.—Alejandro de Vicente.—Gregorio Chichetru.—Melquíades Alonso.—Antonio Corral.—Ramon Corral.—Manuel Perez.—Eusebio Ibergallarru.—Santiago Santa María.—José Merino.—Pedro Alonso.—Martín Alonso.—Lorenzo Gonzalez.—Marcelino Gomez.—Eusebio Ochoa.—Ildelfonso Urraca.—Braulio Salaya.—Cesáreo Murillo.—Ciriano Murillo.—Florentino Murillo.—Manuel Villar.—Pedro Cornejo.—Marcelino Alonso.—Angel Martinez.—Fermín Agüero.—Hilario Casero.—Paulino Conde.—Agustín Ternero.—Saturnino Gomez.—Lucio Perez.—Benito Merino.—Martín Alonso.—Nicolás Tosna.—Manuel Villar.—Manuel Vargas.—Nicasio Murillo.—Saturnino Vargas.—Santos Vargas.—José Agustín.—Pedro Murillo.—Segundo Bravo.—Pedro Villar.—Pasciano Alonso.—Roman Echauri.—Ecequiel Gubia.—Gervasio Gomez.—Marco Villar.—Felipe de Salaya.—Miguel Gubia.

SEÑORA: Los que suscriben, vecinos de Albox, en la provincia de Almería, no cumplirán con uno de sus más sagrados deberes si no levantarán su voz para unir á tantas otras como se elevan hasta el Trono de V. M. protestando contra el reconocimiento del llamado Reino de Italia. Los exponentes, Señora, poco a menudo en las maniobras de alta política, no pueden apreciar en su justo valor el trascendente hecho que se trata de someter á la aprobación de V. M. como paliativo á las miras revolucionarias, pero en su calidad de Católicos ántes que políticos, no pueden por menos de estrechecerse al considerar se aconseja á la Reina Católica de España sancione las sacrilegas usurpaciones hechas al Padre común de los fieles, y el más escandaloso atentado contra el derecho de gentes cometido contra el legítimo Rey de las Dos-Sicilias y demás Principes destronados. No permitas, Señora, afligir con vuestra aquejencia al bondadoso Pontífice que sabe hacerse superior á todos los embates



revolucionarios, por lo cual lo admiran al presente hasta los altos poderes de la tierra y lo bendecirán las generaciones venideras.

Acojed, Señora, benignamente las humildes súplicas de los que quedan rogando al Todopoderoso conserve la importante vida de V. M. dilatados años.

Abox, 13 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El Cura R. Baltasar Mijoles.—Juan Gallego.—Luis Navarro Rubio, Presbítero coadjutor.—Gregorio Navarro García.—Ángel Giménez García, Presbítero.—Alonso Gómez López, Presbítero.—José Sánchez Navarro.—Roque García Rubio.—Miguel Martínez.—Juan Martínez Navarro, Presbítero.—Fernando Mastagut.—Luis Miron.—Andrés Alonso Navarrete.—Cristino Sánchez de Frias.—Andrés González.—Cristóbal Sánchez Navarro.—Pedro Antonio Gallego.—Juan Pedro Sáez.—Claudio García.—Juan Luis Navarro y Frias.—Manuel Giménez, Presbítero coadjutor.—Juan Pablo Miron Navarro.—El profesor de primera enseñanza, Luis Sevilla.—José María Sanz.—Antonio Rodríguez Chacon.—Miguel Navarro.—Presbítero coadjutor, Ignacio García Guirado.—Ángel Martínez Navarro.—Juan Montañut.—Laso Rubio del Pino.—Miguel Chacon Pérez.—José Navarro Oller, Presbítero.—Joaquín Gallego Rubio.—Antonio Rubio Sevilla, Beneficiado.—Bartolomé Fernández Oller.—Benito Fernández Sevilla.—José María García.—José Gallego Ortiz.—Pedro Antonio García.—Miguel Navarro García.—Francisco Navarrete.—Basilio Fernández.—Domingo Fernández Martínez.—Fernando Pardo Iniesta.

Señora:

Los que suscriben, vecinos de los pueblos de Alfoz y Lacar, de la provincia de Navarra, han sabido que á nombre de la España, trata de hacer vuestro Gobierno el reconocimiento de esa angosta de iniquidades llamado reino de Italia; y su corazón de españoles y su espíritu de católicos no puede menos de protestar, como lo hace, contra convenio tan anti-español como anti-católico, suplicando á V. M. no firme jamás tan fatal decreto. Señora, estos son los votos de la inmensa mayoría de la nación, ojalos pudiesen.

Alfoz, 14 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Jorge Maetza, Cura párroco.—Gerónimo Asanza, labrador, y toda su familia.—A ruego de Justo Delgado, Ramon Ruiz.—Joaquín Pérez de Ciria, propietario, y toda su familia.—A ruego de Juan Carmona y familia, jornalero, Ramon Ruiz.—Pedro Pérez, jornalero, y su familia.—Esteban Ratiel, jornalero, y familia.—Baltasar Baurena, jornalero, y su familia.—A ruego de Isabel Arzamendia, labradora, con toda su familia, Ramon Ruiz.—María Arguñón, propietaria, con toda su familia.—A ruego de Alejandro Delgado y su familia, jornalero, Ramon Ruiz.—A ruego de Valentín Delgado y demás familia, jornalero, el mismo.—A ruego de José Riezu, y su familia, pastor, el mismo.—A ruego de Francisco Armendia y demás familia, propietario, el mismo.—A ruego de Manuel Lizaso, jornalero, el mismo.—A ruego de Luis Asnariz y demás familia, pastor, el mismo.—A ruego de Bernardina Baciau y familia, jornalero, el mismo.—A ruego de Carlos Arzamendia y familia, el mismo.—A ruego de Martín San Martín, y demás familia, labrador, el mismo.—A ruego de Antonio González y familia, pastor, el mismo.—A ruego de Felipe Yusarri y demás familia, pastor, el mismo.—Juan Tomás Uzuné, propietario, y familia.

Señora:

Los que suscriben, vecinos y propietarios de la Antigualesia de Lemo, en cuya jurisdicción radica el venerando y secular árbol de Guernica y el santuario de las leyes forales de vuestro señorio de Vizcaya, siempre fiel, siempre leal y muy noble, guiados por el amor patrio más puro, su acrisolada adhesión al Trono de V. M. y por el estricto deber de conciencia que les anima, como católicos, apostólicos romanos que se glorian de serlo.

Suplican humildemente á V. M. que de ninguna manera reconozca V. M. el reino titulado de Italia, á sean los sacrilegios despojos y usurpaciones hechas al Soberano Pontífice, por el Monarca que se intituló Rey de dicho reino de Italia; y que desestime y rechace con la mayor energía cuantas proposiciones anti-católicas se promuevan con la seguridad de que afortunadamente todavía existen muchos, muchísimos buenos y muy leales españoles, que sabrán defender la dinastía de los Borbones, unida siempre á la Religión católica, apostólica romana, única verdadera y conocida en España.

Así lo esperan del católico, grande y noble corazón de V. M.

Dios guarde muchos años la preciosa vida de V. M. para bien de la nación y conservación de la unidad religiosa de la misma.

Antigualesia de Lemo, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Francisco Domingo de Zubiaga, abogado y propietario.—Juan Antonio de Mendiala, alcalde.—José Domingo de Artillara, regidor.—José Antonio de Gorria, id.—José Felipe Hormacheborria, id.—José Antonio de Artillara, id.—Manuel Ramon de Muratadi, secretario.—José María de Ozuola, Cura párroco.—Pedro María de Oar Arteta, Presbítero.—A ruego, Lorenzo Carraimena.—A ruego, Martín Arguñón.—Eduardo Simeon de Obieta, Presbítero.—Francisco Hormacheborria, Presbítero.—Juan Miguel Hormacheborria.—Juan Cruz de Barandica.—Antonio de Echauregui.—José de Echauregui.—Eulogio de Arrien.—Ramon de Ibarbargueta.—Claudia Arana de Zubiaga.—Gabriela de Zubiaga.—Dominga Ruiz de Larrañaga.—Feliciano de Arana, maestra de niñas.—Petra Amundegui.—Felicía de Inchaurregui.—Manuel de Inchaurregui.

Señora:

Los que suscriben, leales y muy humildes súbditos de V. M., seales hoy permitido acercarse respetuosamente á los pies del Trono de los Recaredos, Fernando e Isabel, para hacer presente á su Reina y Soberana, la pena, dolor y angustia que se ha apoderado de sus corazones á vista del programa de vuestro Gobierno, en el cual se intenta proponer á V. M. el reconocimiento del mal llamado reino de Italia.

Agentes los que suscriben á toda política, se han ocupado y ocupan en cumplir fielmente con la religión de sus padres y en obedecer á sus Monarcas; pero viendo expuesto por respecto político cuanto más estiman en la tierra, que es su religión y el Trono de V. M., se creen en el estrecho deber, como católicos, opósticos romanos y amantes de su Reina, de elevar su humilde voz hasta V. M., para que no permita de su Gobierno un paso tan precipitado y tan expuesto.

Porque á la verdad, Señora, ¿quién no ve las consecuencias que se seguirán de este reconocimiento?

¿Qué Trono, qué Monarquía habrá segura, si se autorizan los despojos de Soberanos tan legítimos como Francisco II, la duquesa de Parma... y sobre todo el Romano Pontífice?

Bien convencidos de que estas y otras muchas consideraciones que fácilmente se deducen de aquí, no se ocultan á vuestra regia ilustración, esperan los que suscriben y suplican humildemente á V. M. no reconozca, ahora ni nunca, mientras el Romano Pontífice no lo haga, ese conjunto sacrilego de usurpaciones, reprobado tantas veces por nuestro inmortal Pontífice y Padre Pio IX.

Dios Nuestro Señor conserve dilatados años la vida de V. M. para bien de la religión católica y de la Monarquía, la de S. A. el Príncipe de Asturias y de toda la Real familia.

Navalongoilla, diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Julian González, Cura párroco.—Juan Majoral, propietario.—Mauricio Alvarez, juez de paz.—Apolinar Chaparro, escribano del juez de paz.—José Furiore.—Fernán Rendin, maestro de instrucción primaria.—Estanislao Chaparro, secretario del ayuntamiento.—Juana Chaparro, maestra de primera educación.—Juan Sánchez Chaparro, propietario septuagenario.—Fernán Chaparro, labrador.—German Sánchez Chaparro, regidor.—Por Segundo Delgado, Antonio Chaparro y Gondiana Martín, Guillermo Chaparro.—Por no saber firmar Agustín Matas y Tomás Chaparro, Juan Sánchez Chaparro.—Juan González.—Por todos mis condiscipulos de instrucción primaria que son cincuenta, Justo Chaparro.—Bonifacio Aliseda.—Pedro González.—Juan González.—Por Juan Aliseda y Dámaso Blazquez, que no saben firmar, lo hace á ruego Bonifacio Aliseda.—Julian Aliseda.—Por Tomás Chaparro, Juana Aliseda y Dolores Chaparro, que no saben firmar, lo hace á su ruego Julian Aliseda.—Por Valentina Chaparro, que no sabe firmar, á su ruego Julian González.—María Chaparro.—Teodora González.—Maximina Giménez.—Por Isabel Chaparro y Fortunato Janel, lo hace á su ruego Bonifacio Aliseda.

Señora:

El provisor, Vicario general de la diócesis de Cádiz, y gobernador de la misma durante la santa visita del reverendo Obispo, á V. M. con el más profundo respeto exponer: Que reproduciendo una por una las justas, profundas é indestructibles razones propuestas á V. M. por tan digno Prelado en su exposición del 16 del corriente, y adhiriéndose á todos y cada uno de sus sentimientos en defensa de los sagrados fueros de la justicia y de la santa causa de la Iglesia católica, tan íntima y reciamente conculcados por la usurpación y la violencia, suplica rendidamente á V. M. no consienta en manera alguna el reconocimiento del llamado reino de Italia que intenta llevar á cabo vuestro Gobierno.

Así atraerá V. M. sobre su Trono y su Real familia las bendiciones del Cielo, y aminorará el más bello y rico florón á la Corona de Castilla.

Cádiz, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Diego Herrero y Espinosa.

Señora:

Los que suscriben, vecinos de las Ventas con Peña Aguilera, provincia de Toledo, leales súbditos de V. M. y firmemente adheridos á su excelso Trono, como españoles católicos, apostólicos, romanos, al ver el programa del Gobierno según el cual se intenta proponer á V. M. el reconocimiento de lo que llaman reino de Italia;

A V. M. suplican humildemente, que no se dignen sancionar ese cúmulo de sacrilegios y violentas usurpaciones, que la fuerza bruta ha impuesto el mote de reino de Italia.

Gracia que esperan conseguir del Catolicismo y amor acendrado que V. M. ha conservado y manifestado siempre á la Cabeza visible de la Iglesia, de quien es hija predilecta, cuya vida preciosísima guarde Dios nuestro Señor dilatados años para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Ventas con Peña Aguilera, 13 de Julio del año del sello.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Fernán Calleja Puertas, Cura.—Fernán Ramírez, Presbítero.—Gumersindo Martín, Presbítero.—Eladio Covisa y Espinosa.—Esteban Carrobes.—Victor Martín.—Felipe Martín Recio.—Francisco Martín.—Julian García.—Por mano agena, Castor del Castillo.—Leocadio del Castillo, por sus hermanos, Felipe del Castillo, Evaristo del Castillo, Dámaso del Castillo, Modesta Castillo.—Basilio Gómez Mayor.—Rafael Carrobes.—Pablo Carrobes.—Juan Celestino.—Gavina Gutiérrez.—Apolinaria Celestino.—Raimundo Rodríguez.—Por mano agena, Gavino Rodríguez, Antonia Parrilla, Cipriana Rodríguez, Calisto Carrobes.—Por mano agena, Juana Celestino.—Por Roque del Castillo, Cipriano del Castillo, José del Castillo, y Lina Martín Recio, lo hace Felipe Martín Recio.—Francisco Martín.—Por mano agena, Aniceto Rodríguez.—Idem, Pablo Gómez.—Idem, José Parrilla.—Por mano agena, Patricia Manzanilla.—Por mano agena, Tomás Rodríguez.—Rufino Parrilla.—Matea Medina.—Francisco Parrilla.—Marcos Parrilla.—María Pilar Parrilla.—Luciana Parrilla.—Leonarda Parrilla.—Por mano agena, José Gutiérrez.—Idem, Cipriana Ponce.—Idem, Regina Ramírez.—Idem, Elena Ramírez.—Cándido Parrilla, menor.—Manuel Parrilla.—Segunda Calleja.

Señora:

El reconocimiento del llamado reino de Italia, sin el consentimiento libre y espontáneo de nuestro venerado Pontífice, llevaría su corazón de nueva amargura y le haría exclamar dolorosamente: «¿Tú también me abandonas, hija mía predilecta...» En su virtud los que suscriben cumpliendo sus deberes de católicos, de amantes de su patria y de su Reina.

Suplican encarecidamente á V. M. no reconozca el llamado reino de Italia hasta tanto no lo verifique nuestro amado Pontífice.

Acebo, 10 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Gavino Albarán, Párroco.—Isidoro Pardavé, coadjutor.—Juan Clemente Casillas Arroyo, abogado y propietario.—Juan Alonso Pardavé, seminarista.—José Casillas Godínez, propietario.—Julian Gómez Luengo, propietario.—José Godán, seminarista.—Robastiano Frondo, propietario.—Ramon Casillas, propietario.—Pablo de Sande.—Antonio Lázaro, profesor de instrucción pública.—Gabriel Franco, alumno de la misma.—Adrian Lázaro, id.—Dionisio Martín, id.—Eduardo Lázaro, id.—Pedro Doménid, id.—Vicente Ramada, id.—Ramon Costa, id.—Hermenegildo Cáceres, id.—Jacobo Lázaro, sacristán de la parroquia.—Guillermo Centeno, propietario.—Nicolas Cáceres, propietario y teniente alcalde.—Francisco de Obregon, propietario.—Domingo Domenech,

notario público.—Mauricio García Iglesias, maestro sastre.—Domingo Costa, propietario.—Antonio Esteva Rico, propietario.—Fernán Elenes, regidor.—Ramon Prieto Villabrida, serrador.—Agustín Cabazos Perez, suplente del juzgado de paz.—Julian Perales, propietario.—Dámaso Cabazos Perez, propietario.—Aniceto Puerto y Sanchez, regidor segundo.—Gregorio Cabazos Perez, propietario.

Señora:

Los que suscriben, vecinos de la ciudad del Puerto de Santa María, provincia de Cádiz, respetuosamente se acercan al Trono de V. M. suplicándole no reconozca el llamado reino de Italia.

Puerto de Santa María, 15 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Ángel María Barrera y Carrera, Arcipreste.—Juan José Vergara.—Teodora Ibañez.—Joaquín Febrés.—Por su señor padre, Bartolomé Vergara, Juan José Vergara.—Joaquín Sebrés Ibañez.—José María Casare.—Ángel Arcal.—Joaquín Medina.—Z.—Joaquín Canelo.—Ricardo Ballesteros.—Antonio Ducros.—Nicolás Ortega.—Antonio Tomen.—E. Gutiérrez.—José M. García y Botella.—Manuel Morés.—José Morés.—Juan Francisco Vergara.—José Joaquín Vergara.—Teodora Alcántara.—José María Jones.—José María García, Presbítero.—José Merino, id.—Mariano de la Portilla.—Vicente Merello Albertis.—Vicente Urruela.—Juan José Vazquez.—José Soriano.—Benito de la Vega.—José Sánchez de Robledo.—Juan Escobar.—Lorenzo Valverde y Perez.—Manuel J. Madero.—Manuel Almontero.—Antonio García.—Juan de Dios Sanchez.—José María Castejón.—José María Fernández y Gómez.—Antonio Perez Gil.—Francisco Mesua.—Salvador Vergara.—José M. Py.—Manuel Gastelu.—Salvador García.—José María Perez de Campuzano.—Joaquín Borrego de la Jara.—Antonio Vergara.—José Ramirez.

Señora:

Los que suscriben, fieles y leales súbditos de V. M., creen que el reconocimiento del llamado reino de Italia anunciado por el actual presidente del Consejo de ministros en su programa, se opone en demasía á los intereses del Catolicismo, de V. M. y de su augusta Real familia, al honor y dignidad de la nación española y al amor filial que los exponentes profesan á su augustinado Padre Pio IX, y Padre de todos los españoles.

Por lo tanto, Señora, los que abajo firman, vecinos de este pueblo de Cuevas de Aillon, en la provincia de Soria, se creen también, llevados del amor más sincero hacia su Reina y patria, hacia su Religión y Pontífice Santo, en el deber imprescindible de protestar con todas sus fuerzas contra tan descabellado proyecto, y de suplicar humildemente á V. M. no reconozca jamás el mencionado reino, conjunto de usurpaciones y sacrilegios despojos.

Así lo esperan del acendrado Catolicismo y maternal cariño de V. M., á quien Dios Nuestro Señor guarde muchos años para bien de la Religión y de la monarquía.

Cuevas de Aillon, 14 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Francisco del Olmo, Párroco.—Facundo del Olmo, propietario.—Vicente Rodríguez, regidor.—Hilario Lázaro, propietario.—Gerónimo de la Morena, propietario.—Francisco Morena.—Atanasio Llorente, propietario.—Raimundo Soria, propietario.—Hermenegildo Llorente, propietario.—Bernardo Rodrigo, propietario.—Nicolás Moreno, teniente alcalde.—Santiago Llorente, secretario.—Cándido Val, maestro de instrucción primaria.—A ruego de Miguel de Diego, regidor, Francisco del Olmo.—Pedro Morena, regidor.—Julian Sanz, propietario.—Pedro Rodrigo, propietario.—Antonio Sanz, propietario.—Natalio Orrite.

Señora:

En las azarosas circunstancias por las que atraviesa la nación española, y muy especialmente después de la pena causada en los ánimos verdaderamente españoles, por el deseo manifestado de vuestro Gobierno, en reconocer ese conjunto de iniquidades, robos y sacrilegios llamado reino de Italia, cuyo reconocimiento, si se verificase, llenaría de dolor y amargura el corazón de nuestro común Soberano espiritual el bondadoso Pio IX, y socavaría además los cimientos de vuestro Trono, deber es de todo buen católico y verdaderamente monárquico, acercarse con respeto y confianza al Trono de V. M. y suplicarle encarecidamente que jamás dé su asentimiento al reconocimiento del dicho reino llamado de Italia.

En cumplimiento, pues, de este deber, los exponentes, vecinos de la villa de Valdesotos, provincia de Guadalajara, suplican á V. M. se dignen desaprobar el anunciado reconocimiento: desando al propio tiempo hacer pública su adhesión y aprecio hacia el Vicario de Cristo en la tierra y á la dinastía de V. M.

Así lo esperan de vuestro acendrado Catolicismo y de vuestro proverbial amor á esta noble nación que tan dignamente regis.

Dios conserve dilatados años la preciosa vida de V. M., así se lo ruegan vuestros sinceros y amantes súbditos.

Valdesotos, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan José Ruiz, Párroco.—Cefernio Lázaro, A. C.—Francisco Albero, juez de paz.—Gregorio Zurita, secretario.—Justo Menéndez, artesano.—Silverio Cuadrillero, artista.

Señora:

El que suscribe, médico, propietario y vecino de la villa de Gijón, en la provincia de Oviedo, á V. M. humilde y respetuosamente expone: que reconocer el llamado reino de Italia es lo mismo que contradecir al Sumo Pontífice Vicario de Jesucristo en la tierra. Esto no puede hacerlo quien profesa la Religión católica, esto sólo puede aconsejarlo quien en nada estima la fe de sus padres y el Trono de sus Reyes. Así lo siente y respetuosamente lo expone un católico viejo y súbdito fiel y leal de la Reina Doña Isabel II, cuya vida guarde Dios dilatados años para bien de la Iglesia y del Estado.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Gijón, 17 de Julio de 1865.—Silverio Gómez de Cifuentes.

Señora:

Los infrascriptos, súbditos humildes de V. M., y más humildes hijos de la Iglesia católica, no llamarían su preciosa atención en tantos negocios y tan importantes ocupadas, si no creyesen que haciéndolo cumplen mejor con los deberes que como católicos y españoles tienen.

Estas cualidades, que son de su mayor estima, les inducen á creer que el reconocimiento de lo que se ha dado en llamar reino de Italia, es enteramente contrario á lo que ellos exigen, y así, piden á vuestra majestad (Q. D. G.) que el dicho reino no se reco-

nozca, ó en caso de hacerlo, queden á salvo los intereses católicos, monárquicos y españoles.

Castil de Vela y Julio á 15 días de 1865.—Juan Martín Agudéz, beneficiado.—Toribio Pastor, propietario.—Cárlos Delgado, propietario.

Señora:

Los infrascriptos, vecinos, comerciantes y propietarios de la ciudad de Cádiz, hacen respetuosamente presente á V. M.: que si bien difieren en los matices de sus opiniones respecto á cuestiones de aplicación política ó administrativa, se hallan todos vivamente interesados en la integridad de los principios cardinales de la nacionalidad española; es decir, *unidad católica, Trono hereditario y constitucional, independencia nacional*.

Con profundo sentimiento observan que estas venerables y gloriosas é indispensables bases de nuestra existencia como nación, emblemas de glorias pasadas y prenda de futuras, son objeto de encarnizados ataques que, ya minando la educación de la juventud, ya propagando el socialismo, ya en fin, atacando desbordadamente cuanto hay digno de respeto, luchan desesperadamente para descatolizar á España, para derrocar el Trono de V. M., por subvertir, en fin, cuanto existe.

Como bandera, bien elegida sin duda, se proclama con urgencia la necesidad de reconocer el llamado reino de Italia.

Los que suscriben creen que semejante reconocimiento sería la señal de la revolución en España.

En efecto, por el V. M. y la nación:

1.º Se harían cómplices de hechos que han atraído sobre sus autores las censuras terminantes de la Iglesia, y la Reina y la misma católica nación, harían causa común con los excomulgados.

2.º Se sancionaría la fuerza, el engaño, como único derecho, y mañana que V. M. sufriera la suerte de sus augustos primos, y que á los defensores de la patria independencia se les llamara brigantes (como se llamó á los héroes de 1808), no habría razón para quejarse, si se nos aplicaban en Vizcaya y en Navarra, los principios que han dado ya fruto en Niza y Saboya, y que lo maduran aún en otras provincias de la desgraciada Italia.

Dignese, pues, V. M. oponer resueltamente su voto á planes infucos, que sólo puede aconsejar un miedo imperdonable, ó una traición indigna de la española hidalguía.

Apóyese V. M. resueltamente en la opinión general del país, que por lo mismo que no quiere tiranías de ningún género, quiere que el poder supremo de la nación sea católico, no ateo; monárquico, no cesáreo; constitucional, no democrático.

Rechace con noble firmeza lo que no puede menos de repugnar á sus sentimientos de católica, de española y de señora, y no tema le falte el apoyo de un pueblo, que por lo mismo que es demasiado noble para ser esclavo, lo es también para ser traidor á su fe, ni á su patria, ni á su Reina.

Dios guarde la vida de V. M.

Cádiz y Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Antonio de Zulueta, comerciante y propietario.—Juan de Siloniz, comerciante.—José de Siloniz, comerciante y propietario.—José de la Viesca y Sierra, vecino.—Francisco García de Arboleya, vecino.—Juan Luis Meynet.—Ignacio Fernández de Castro, comerciante y propietario.—Tomás de Martín Barbadiello, propietario.—Luis Díez, id.—J. A. Conte, id.—R. G. Gastón, id.—Sres. de Berriozabal, id.—J. M. Boom, comerciante.—Eduardo Menacho, comerciante.—Benito Picardo, id.—Francisco de Paula Rivera, abogado y propietario.—Manuel Velez, propietario.—J. M. Conte, abogado.—Fernando García de Arboleya, vecino.—Bartolomé Agacio, vecino.—Pedro J. Lahera, comerciante y propietario.—Joaquín María Lahera, vecino.—Pedro Ibañez Pacheco, propietario.—Luis de la Vega, vecino.—Antonio Martín de Padilla.—José Roldán y Ramos.—Fernando Casas, propietario.—José de Barrachina.—Guillermo de Campos.—Canuto P. de Castro.—Pedro de Jáuregui.—Francisco Javier de Aguirre.—Javier de Urrutia, propietario.—Joaquín Goicoechea.—Fernando Soto.—J. M. Ruiz Montal.—José Domingo de Castro.—J. M. Bustamante.—P. A. de Thovía.—P. de la Sierra y Villar.—Antonio Fernández de Castro.—Adolfo Calvo.—Ramon María Pargillio.—Manuel Villanueva.—Pedro G. Fernandez.—Fernando Ortiz Viera, arquitecto.—F. de P. Coma, vecino.—Ricardo Escarri y Arini.—Rafael Preciado y Martínez.—Francisco Van Atercke, propietario.—Joaquín Rubio.—Casimiro de Arño.—Enrique Ellerman y Sabater.—Eugenio Capriles.—Francisco Ricardo Ibañez.—José M. Mendaro.—Victor de Larraondo.—José Manuel de Ortega.—Vicente María Belmonte.—Fernando Martí.—Gerónimo Lobaton.—F. Espinosa de los Monteros.—Ignacio Docavo y Casal.—Manuel Docavo y Casal.—Francisco de P. Bastarache.

Señora:

El Cabildo y beneficiados de la santa iglesia catedral de León, que siempre se ha distinguido por su respeto al Trono de San Fernando, A L. R. P. de V. M. exponen: Que ha contrastado su espíritu la indicación echa por el Gobierno que hoy rige los destinos de esta nación católica, sobre la conveniencia de entrar en negociaciones con la corte de Victor Manuel para que se reconozca por V. M. el mal llamado reino de Italia. En sentidas frases ha expuesto á vuestra majestad desde los recónditos valles de Valdehueson en las montañas que ocuparon un día los ilustres hijos de Pelayo, hallándose en la santa-pastoral visita, el dignísimo Obispo que se sienta en la Silla de San Froylan, nuestro venerable Prelado, suplicándole que jamás preste su reconocimiento á un reino compuesto de los Estados usurpados á nuestro bondadoso Papa Pio IX, cuyo hecho llenaría de amargura el corazón de que tantas pruebas de benevolencia y cariño tiene dadas á V. M. Los individuos que suscriben, identificados con los sentimientos de su Prelado, y con cuya Cabeza se encuentran perfectamente unidos, se adhieren con toda su alma á las ideas emitidas en la exposición dirigida á V. M., y rendidamente suplican: que deseché el inesperto proyecto, pues si llegara á realizarse, lastimaría en alto grado los sentimientos católicos del pueblo español, que son los de sus más humildes súbditos, quienes incesantemente ruegan al Todopoderoso ilumine su entendimiento y guarde su preciosa vida para el bien y prosperidad de esta nación eminentemente católica.

Leon, Julio 17 de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Eusebio Díaz Ordoñez, Dean.—Manuel Garrido, Arcipreste.—Clemente Alonso Cordero, Arcediano.—Gaspar de Solvares, Maestrosuela.—Tadeo Ortega, magistrado.—Mariano Breames, penitenciario.

—Ramon Balmora, Canónigo.—Fernando Gutierrez, Canónigo.—Antolin Barbajero, Canónigo.—José González Ovalle, Canónigo.—Antonio Arillas, Canónigo.—Victoriano Estéban Arrauz, Canónigo.—Gavino Zuñeda, Canónigo.—Antonio González, Beneficiado.—José Estebe, Beneficiado.—Raimundo Tejada, Beneficiado.—Eustaquio Adeados, Beneficiado.—Bernardo Fernando, Beneficiado.—Juan González, Beneficiado.—Ramon Suarez, Beneficiado.—Florencio Morales, Beneficiado.—Antonino Milla, Beneficiado.—Pablo González, Beneficiado.—José Perez Gallardo.—Genaro Fidalgo, Beneficiado.—Demetrio de Soto, Beneficiado.

Señora:

Los que suscriben, vecinos de la ciudad de Toro, postrados á los Reales pies de V. M., con el más profundo respeto la suplican encarecidamente que no sancione con su regia firma el reconocimiento del llamado reino de Italia, ni medida alguna que pueda lastimar los sublimes derechos del Catolicismo, que tanto ha honrado y distingue al pueblo español, confiado por la Providencia divina á la maternal solicitud de V. M., cuya interesantísima vida y la de toda su Real familia conserve Dios muchos años.

Toro, 13 de Julio de 1865.—A L. R. P. de V. M.—Cayetano Perez, Párroco arcipreste.—Pedro García Noales, Presbítero beneficiado.—José Antonio Suarez, Párroco.—Santiago Ramos, id.—Pedro García Gomez, Presbítero.—Manuel Fernandez, id.—Ángel González Lopez, Párroco.—Rafael Bruguera, Presbítero.—Francisco Corés, Presbítero beneficiado.—Sebastian Sanchez, id.—id.—Francisco Alvarez Colino.—Agustín Díez García, Presbítero.—Manuel Guerra.—Roman de la Triguera Barbajero.—Domingo Lorenzo, Presbítero beneficiado.—Simon Fernando Ullas, Presbítero.—Teleforo Alonso.—Manuel García.—Custodio Sanchez.—Santiago Calvo, Presbítero.—Tiburcio Alonso, id.—Julian Rodríguez, Párroco.—Luis Sanchez.—Policarpo Braga.—Eugenio Lis.—Santiago García Alvarado.—Joaquín Illan, Presbítero.—Lino Rodríguez.—Bonifacio Martín Martín, Prior Párroco.—Manuel Alonso Rodríguez, id.—id.—Antonio Bernat.—Juan Lorenzo Martín.—Ildefonso Sanchez.—Manuel Dueñas.—Juan Galbarto Gitrana, Párroco.—Antonio Sevillano, propietario.—Gerónimo Sevillano, regidor.—Vicente Sevillano, propietario.—Manuel Sevillano, id.—Josefa Múrida, propietaria.—Lorenzo de la Torre, Presbítero.—Luis Fontaura.—Luisa Victoria Gormi.—Antonio Bruguero y todos mis hijos.—Ángel Alvarez Rivadeneira, teniente.—Félix Braga.—José M. Gutierrez.—Juan García.—Venancio Villar, Cura ecónomo.—Juan Maestre.—Manuel M. Manteca, Presbítero.—Francisco García.—Luis Arias.—Genaro Sanchez.—Vicente Orantes Cordero.—Damian Pinilla.—Toribio Pinilla.—Zacarías Lorenzo.—Rufina Sanchez.—Marcos Segovia.—Santiago Sevillano, Párroco.—Juan Antonio Ranan.—Atilano de la Calle.—Polonia Pérez.—Pedro Díez.—Miguel Alvarez Romero.—Juan Samaniego.—Francisco Perez.—Eustasia de la Fuente.—Luis Alvarez.—Agustín Alonso.

Señora:

Los que suscriben, habitantes de Miravet, provincia de Tarragona, acuden reverentes á los pies del Trono de V. M., y exponen: que con profunda amargura de corazón, ha llegado á su noticia el programa de Gobierno presentado al Senado en la sesión del 22 de Junio próximo pasado, en el cual niega continuado el proyecto de reconocer el llamado reino de Italia. La católica España, Señora, que tan bien conserva la idea de lo bueno y de lo justo, en manera alguna puede sancionar un hecho contra el cual explícitamente ha recaído el anatema de la Iglesia; un hecho que sólo se funda en el derecho del fuerte contra el débil; y mucho menos, cuando su sanción envuelve la de un principio fustego, con el cual no es posible nacionalidad alguna estable.

Reconocidas por España las llamadas anexiones del Rey de Piemonte, qué derecho invocamos para resistir y aún para quejarnos, mañana que una nación extraña más fuerte é más osada logre apenionarse alguna de nuestras ricas provincias?

No importa, Señora, que España se quede sola al lado del gran Pio IX y demás augustos Principes de Italia lanzados de sus Tronos, parientes próximos de V. M. algunos de ellos: esto probará al mundo entero, que ahora como siempre, España es la nación noble y generosa por excelencia, que ni por temor ni por interés abandona jamás la causa del débil y desvalido, cuando están de su parte el derecho y la justicia.

Por estas consideraciones, y muy confiados los exponentes en el Catolicismo y magnanimidad de su Reina,

A N. M. suplican: Que, interpretando los justos y religiosos sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo español, nunca reconozca el denominado reino de Italia.

Miravet, 10 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de vuestra majestad.—José Miguel Biarnés, Prior.—Felipe Cavé, coadjutor.—Antonio Vives, alcalde.—José Prescueli.—Tomás Lozano.—José Borrell.—Isidro Viena.—Francisco Vives.—Ramon Aguilar.—Antonio Fernandez.—Manuel Prescueli.—Miguel Soli.—Antonio Segarra.—José Segarra.—Gregorio Segarra.—Gerónimo Sastre.—José Fabregat.—Bautista Miro.—José Costa.—José Davos.—José Vives.—Tomás Prescueli y Pedrola.—Domingo Segarra.—Jaime Vives.—Luis Segarra.—Juan Fabregat.—José Vives.—Miguel Jumadó.—Juan Sastre.—Florencio Fortuño.—Miguel Fabregat.—Bautista Treig.—Francisco Griño.—Pedro Siciat.—Miguel Guimerá.—Bienvenido Codorniz.—Juan Vives.—Joaquín Vives.—Pedro Siciat y Tout.—Tomás Sastre y Merico.—José Vicart.—Pedro Gueraola.—Luis Fabregat.—Francisca Montgut.—Miguel Fernandez.—Jaime Pedrola.—José Vives.—Simon Gallissá.—Miguel Boris.—María Prat de Aguilar.—José Sastre.—Pablo Fabregat.—Vicente Fabregat.—Pedro Balaña.—José Fabregat y Daude.—Francisco Vague.—A ruego de Jaime Vague, José Fabregat.—Jaime Segarra.—A ruego de Pedro Segarra, Jaime Segarra.—Antonio Serrera.—Domingo Cot.—A ruego de Bautista Irecbregat, Domingo Cot.—A ruego de Francisco Irecbregat, Domingo Cot.—A ruego de Antonio Rufat, José Fabregat.—Sisto Nomen.—José Toró.—A ruego de Miguel Fabregat, José Toró.—Isidro Baluña.

Señora:

Los que suscriben, leales súbditos de V. M., y felices de la religiosa villa de Bielsa, con el más profundo acatamiento, puestos á L. R. P. de V. M., elevan su débil voz desde las faldas pirenaicas hasta las gradas del Trono, asegurando haber desgarrado de



sentimiento y amargura sus lacerados pechos la promesa que el nuevo ministerio se permitió hacer en su programa respecto del reconocimiento de ese mal llamado reino de Italia.

Señora: Los exponentes abrigan la más desengañada convicción de que tal reconocimiento no puede tener lugar sin lastimar los intereses del Catolicismo, y creen sin vacilar que nuestra sacrosanta Religión, en vez de ser el origen de todos los males, es sí el origen de todos los bienes. En esta persuasión, se creen, como sinceros católicos, en el deber de protestar contra cuanto tienda á despojar de sus justos y legítimos bienes al Soberano Pontífice, no menos que á afligir su ya lastimado corazón.

Por todo lo cual, suplican á V. M. que en bien de nuestra patria, de nuestra Religión, de V. M. misma y de vuestra Real familia, no reconozca jamás el llamado reino italiano, sobre quien pesa ya la cólera divina y la execración del hombre; y si que pronuncie contra tamaño proyecto el non possumus del inmortal Pío IX, cuyo terrible eco resuena y responde favorablemente en casi todos los corazones españoles.

Así lo esperan el acendrado Catolicismo de vuestra majestad, cuya preciosa vida Dios conserve dilatados años para felicidad de la España, quedando todos rogando al Señor prodigue sobre V. M., su augusto esposo, el Príncipe, y Real familia toda bendición del Altísimo.

Bielsa, á 16 de Julio del año 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M. C.—Lorenzo Noguero, Presbítero ecónomo.—Pedro Escalona, Presbítero.—Castoldo Campono, licenciado en farmacia.—Antonio Lerín, teólogo seminarista.—Antonio Lerín, alcalde.—Antonio Mazarcaray, teniente alcalde.—Antonio Escalona, regidor.—Miguel Noguero, regidor.—Pedro Zuera, regidor.—Pedro Saldaña, regidor.—Juan Escalona, propietario, y firmo por Pedro Baguer, regidor.—Miguel Noguero y Baguer.—Juan Lerín.—Miguel Saldaña.—Juan Noguero.—Pascual Baguer.—Miguel Ortíz.—Pascual Baguer y Baila.—Antonio Leser.—Pedro de Mur.—Antonio Mazarcaray, mayor.—Manuel Zuera.—Victoriano Zuera.—Fernando Berdié.—José Pañart.—Pedro Solana y Solana.—Florian Noguero.—Manuel Ortíz y Zuera.—Mateo Gistau.—Nicolás Zuera.—Antonio Solana.—Juan Casanova.—Miguel Solana.—José Gistau.—Rogeo Baguer.—Bartolomé Ferrer.—Narciso de Comps.—Antonio de Antonio.—Por orden de Miguel Bernad, José Noguero, Mateo Lerín, José Gistau, Nicolás Gistau, José Zuera, firmo Pedro Escalona, Presbítero.—Juan García.—Juan Escalona.—Alonso Escalona.—Juan Peña.—José Irigoyen, cirujano.—Pedro Solana y Solana, menor.—Nicolás Berástegui.—Antonio García, juez de paz.—Joaquín de Antonio.—Juan Noguero y Borrull.—José Escalona y Laguna.—Antonio Ferrer.—Pascual Bernad.—José de Antonio.—Nicolás de Antonio.—José Irigoyen y Perez.—Juan Falceto.—Tomás Falceto.—Pedro de Mur y Moré.—Florian Baguer.—Manuel Irigoyen.—Florian Noguero y Montaner.—Francisco Barta.—Juan Gistau.—Félix Juan Barta y Mur.—Ramon Escalona.—Evaristo Solana.—Pedro Gistau.

SEÑORA:

Las que suscriben, vecinas de la villa de Fuensalida, españolas y católicas,

A V. M. suplican reverentes no reconozca jamás el titulado por algunos reino de Italia, secundando los deseos piadosos de nuestro angustiada y Santísimo Pontífice Pío IX. Así lo esperan de los católicos sentimientos de V. M., cuya preciosa vida ruegan á Dios la conceda muchos años para bien de la Iglesia y del Estado.

Fuensalida, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—María Isabel García de Moreno.—Juana Peinado de Cabello.—María Ángela Frutos.—Hipólita Frutos de Merchan.—Felipa García.—María Fernández.—Felicián Caro.—Amalia Sánchez.—Francisca Vera de Lemosel.—Cristina Hidalgo.—María Giménez.—Blanca Caro.—Joaquina Sánchez.—Petra Caro y Caro.—María Caro de Zoilo.—María Eustaquia Lopez.—María Claudia Lopez.—Benita Sardinero.—Melitona Peinado y Rojo.—Ángeles Cubillo.—Francisca Lopez Pado.—Mercedes Martín Caro.—Juana Martín Caro.—Eugenia García Tenorio.—Anacleto Rodríguez.—Isabel Alvarez.—Ignacia Bautista.—Petra Bautista.—Luciana Bautista.—María Santos Hurtado.—Petra Bautista de Gregorio.—Pilar Marcho.—María Santos García Tenorio.—Juana García Tenorio.—Lorena García Tenorio.—Paula García Tenorio.—Paula Zapardiel.—Valentina Lalar.—Escalástica García de Frutos.—Felipa García.—Juliana Benito.—Antolina García.—Manolita Irbalge.—Lorena Arroyo.—Isabel Caro.—Petra Martín Caro.—Mariana Martín Caro.—María Martín Caro.—Rosa Diaz.—Higinia Rodríguez.—Leonarda Rodríguez.—Felicián Cabello.—Matilde Perales.—Clementa Femosel.—Bernarda Suarez de Merás.—María del Carmen Caro.—Por Lucia Tenorio, Lorena Tenorio, Juana Tenorio, Agustina Martín Caro, Inocencia Martín Caro, Clara García, Juana Romo Jaro, Cándida García, Maximiana García, Romana García, Alejandra Martín Caro, Inocencia Martín, Basilia Martín Caro, Jacoba Estepa, Gumersinda Hernández, Juliana Tenorio, Juana Hernández, María Zapardiel, Casiana García, Juana Alvarez, Manolita Rivero, Vicenta Diaz Cardiel, Francisca García, Bernarda Bautista, Felipa Tenorio, Leonor García, Angelita Hurtado, Mariana Rodríguez, Narcisca Tenorio, Elisa Hidalgo, Dionisia Conejo, Teresa Conejo, Cándida Conejo, María Conejo, Paula Tenorio, Damiana Alvarez, Isabel Alvarez, Paula Sanchez Escalonilla, Petra Sanchez Escalonilla, Francisca Sanchez Escalonilla, Modesta Alvarez y Angela Alvarez, María Angela Frutos.—Por Marcela Higuera, Martina Higuera, María Fernández, Juana Higuera, María Higuera, Demetria Higuera, Tomasa Higuera, Isabel Higuera, Aquilina Higuera, Juana Higuera, Felicián Sánchez Escalonilla, Benita Saez, María Hernández, Catalina Baguela, Juliana Baguela, Pia Galán, Melitona Peinado y Rojo, Luciana García Acicollar.—Tomasa Romo de Palacios.—Luisa Gomez.—María Manuela García.—Eustasia Arrellano.—Por Lorena Vera, María Femosel, Luciana Vazquez, Valentina Vazquez, Catalina Hernández, Eucarnación Sánchez Escalonilla, María Isabel, García Redo, Amalia García, Gervasia Fernández, Francisca Sánchez Escalonilla, Petra Sánchez Escalonilla, Petra Lorenzo, Damiana Lorenzo, Zoila Lorenzo, Angelita Lorenzo, Paula Gomez Roi, Cirinea Gomez Roi, Isabel Romo Jaro, Bernarda García, Baldomera Conejo, Magdalena Sánchez, Ramona Sanchez y Josefa García, María Isabel García de Moreno.

Dice El Contemporáneo que EL PENSAMIENTO

da suplementos con exposiciones para significar que ya no caben en sus columnas.

Significar no es palabra propia; demostrar sería más exacta.

Como el movimiento se demuestra andando, demostramos nosotros que las exposiciones no caben en nuestras columnas, llenándolas de exposiciones, y dando suplementos.

No damos más suplementos porque no alcanzan á más nuestros recursos. Si El Contemporáneo nos paga los suplementos, daremos no todos los días, además de las exposiciones que se insertan en el número ordinario.

¿Acepta El Contemporáneo?

Como EL PENSAMIENTO ESPAÑOL tiene por costumbre respetar todo lo que debe ser respetado, de ahí que en efecto nada diga de los antecedentes y estado actual de la causa que se sigue y está en suario en Zamora contra los que, haciendo uso del derecho que les declara el art. 3.º de la Constitución, dirigen exposiciones á S. M. contra el reconocimiento del robo de Italia.

Esto no obsta á que, mientras podemos hablar del asunto y como muestra del sentimiento de respeto que nos inspira todo funcionario que sabe cumplir con sus deberes, consignemos con gusto un recuerdo al digno promotor fiscal de aquel juzgado, que con gran dignidad se negó á denunciar las exposiciones según le exigía el yerno de la actual situación, Benisia, fundándose en que el derecho de petición se había ejercido en España hasta en tiempos de los Reyes y Gobiernos más absolutos.

Lastima que el corresponsal de La Política ignore esto, así como la grave efervescencia que la conducta desatentada del Sr. Benisia ha producido en todas las clases de aquella.

Dice Las Noticias:

«Parece, según El Diario Español, que asciende á ciento el número de los empleados en el ministerio de la Gobernación que se hallan fuera de la ley de presupuestos.»

Esto sería cuando hacia el recuento El Diario Español, pues poco más tarde eran ciento y uno, puesto que el nuevo fiscal de imprenta se halla en el mismo caso que los otros ciento.

El Sr. Autran, fiscal nuevo de imprenta, es el autor según dice La Discusión, del célebre artículo publicado en El Diario Español con el título de «El último crimen del partido progresista,» y según otros dijeron en su día, lo fué también del escandaloso que se intitulaba Misterios.

Tan gran pecador no es extraño que crea á todos cómplices suyos.

Dice El Contemporáneo:

«Entre los decretos que ayer publica la Gaceta, aparece el del Sr. D. Isidro Autran para la fiscalía de imprenta.

Versado el Sr. Autran en las ideas periodísticas en donde ha dado brillantes muestras de talento y de conocimientos, é inspirado además en el espíritu liberal y tolerante que caracteriza nuestro siglo, creemos que desempeñará con acierto, con inteligencia y con tacto, el delicado cargo que se le ha encomendado.»

Dice La Democracia:

«Ayer tomó posesión de su destino el nuevo fiscal de imprenta Sr. Autran. Su primer acto fué denunciar EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pronto empieza.»

Leemos en La Nación:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL fué ayer denunciado por un artículo en que proclamaba en voz muy alta, son sus palabras, la nueva guerra de la Independencia, y en que dice que O'Donnell es Murat y los unionistas franceses.»

Ya que se ha puesto La Nación á extractar un artículo denunciado, podía haber sido más exacta.

El Contemporáneo, para ocultar sin duda los colores que le salen al rostro al presentarse en público defendiendo á sí la mesa del presupuesto á O'Donnell y Posada Herrera, á quienes tanta y tan gar as desvergüenzas tiene dichas en prosa y verso, la toma con los pobres neo-católicos, y lo que es peor, con los señores Obispos.

No se explica de otro modo que, no teniendo importancia para El Contemporáneo las exposiciones de los Prelados y del pueblo español contra el reconocimiento del robo de Italia, dedique este periódico casi todas sus columnas para hablar de ellas.

Una cosa debemos advertir á El Contemporáneo. Por mucho que diga contra nosotros y los Obispos, nunca será tanto como dijo contra el día de mañana no pretenda El Contemporáneo servir al neismo como hoy implora cantar las alabanzas de sus antiguos y encarnizados enemigos?

Escarmiento, pues, El Contemporáneo, y tome las cosas con más calma; que por mucho que hoy diga contra nosotros para congraciarse con el general O'Donnell, para el general O'Donnell siempre será un tráfuga El Contemporáneo.

Leemos en El Contemporáneo de hoy:

«¿Quién no se rie á mandíbula batiente de ver á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dar suplementos con exposiciones para significar que ya no caben en sus columnas? Si no causara admiración por lo soberanamente absurdo, ¿quién no solitaria una estrepitosa

carcajada al leer escrito en serio en el mismo papel que esa algarada de los revolucionarios de solana es una nueva guerra de la Independencia y que era destitución del Cardenal Arzobispo de Burgos es el dos de Mayo?»

Nada contestamos á El Contemporáneo-neo-vicario, porque el artículo de EL PENSAMIENTO ha sido denunciado.

Por lo visto el Gobierno no se ha reído de nuestro artículo ni á mandíbula batiente ni sin batir. ¡Qué bien nos hubiera venido que el fiscal de imprenta hubiese estado ayer de tan buen humor como El Contemporáneo!

Dice El Leon Español:

«Siguen las denuncias y las recogidas de los periódicos á la orden del día.

A la extensa lista publicada ya, tenemos que añadir el nombre de nuestro apreciable colega EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que fué anoche víctima de las iras unionistas, y acaso porque defendía la Religión, haciéndose por tanto indigno de que se tenga con él la tolerancia que con otros cuando atacan al Papa, á los Obispos, al Trono y á la dinastía.

De todas maneras sentimos mucho este contratiempo.»

De todo lo cual resulta:

1.º Que ayer tomó posesión del cargo de fiscal de imprenta el Sr. Autran.

2.º Que su primer acto fué denunciar EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

3.º Que el Sr. Autran, según El Contemporáneo, está inspirado en el espíritu liberal y tolerante que caracteriza nuestro siglo.

Y 4.º Que por eso, sin duda, como dice El Leon Español, recogió á EL PENSAMIENTO porque defendía la Religión, haciéndose por esto indigno de la tolerancia que se tiene con otros cuando atacan al Papa, á los Obispos, al Trono y á la dinastía.

¡Si vieran nuestros lectores lo que de todo esto decían anoche mismo La Epoca, La Política y El Pueblo!

El día mismo en que EL PENSAMIENTO ha sido denunciado, han circulado sin novedad varios indecentes contra la Reina y ataques sacrilegos contra los Obispos. Estos últimos en las columnas de los diarios ministeriales.

Pero nosotros defendemos la Religión y la honra de España, y atacamos la significación política del general O'Donnell.

Crimen de lesa Union liberal.

Dice El Diario Español:

«Todavía les quedan seis u ocho días á los agitadores neo-católicos para emplearlos en decir que hay dificultades respecto al reconocimiento del reino de Italia. Pasado este plazo, que es indispensable para que se cambien entre ambos Gobiernos las comunicaciones necesarias, no podrán decir nada, porque estará consumado el hecho que tan inútilmente combaten, colocándolo á la nación española en el último rango de las naciones europeas.»

Eso de los seis u ocho días que nos quedan, será lo que tase un sastré. Seis u ocho horas nos quedaban el jueves de la semana pasada cuando los ministros se fueron todos á la Granja, y aún respiramos.

Pero no es eso lo que llama la atención en el párrafo precedente, sino la especie de que hecho el reconocimiento ya no podemos decir nada. ¡Yaya una ocurrencia peregrina! Diremos todo, absolutamente todo lo que decimos ahora del robo de Italia: le seguiremos llamando Robo de Italia, latrimonio piamontes, usurpación, sacrilegio; todo, menos reino de Italia. Diremos lo que El Diario Español está diciendo todos los días del reino de Polonia.

¿Está usted, señor Diario?

Hablaremos contra el reconocimiento, que no tiene nada de sagrado é inviolable, y hablaremos contra la Union liberal, aconsejando á todo elector católico que se comprometa á no dar jamás un sólo voto para diputado, para alcalde, para regidor, ni para alguacil á ningún ministerial del Gabinete O'Donnell.

¿Está usted, señor Diario Español?

Tenemos la mayor satisfacción en insertar la siguiente circular que vemos en el Boletín eclesiástico de Cuenca:

«Obispo de Cuenca.—Durante el curso de la última santa visita pastoral que acabamos de girar á los pueblos del arciprestazgo de Requena y adyacentes, hurtando breves momentos á las múltiples y graves tareas de la misma, creímos de nuestro deber dirigir á S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) la exposición cuya copia en primer lugar á continuación insertamos. Llegados á esta capital, nos ha parecido también oportuno insistir con otra cuyo traslado va en segundo término. Era necesario hacer constar que nunca podremos sancionar, ni aun con nuestro silencio, lo que es intrínsecamente malo: era necesario representar á S. M. y á sus católicos ministros cuál era nuestro sentir en materias de tanta gravedad y trascendencia; y de aquí la indispensable precisión de hablar, aunque siempre con el respeto más profundo. Por nuestra parte hemos cumplido. Muy conveniente fuera que nuestros muy amados hermanos los eclesiásticos, todos de la diócesis, por sí, y asociados del mayor número posible de nuestros queridos hijos los seglares de la misma, comprendiendo la gravedad de las circunstancias, se apresurasen á hacer otro tanto elevando á nuestra bondadosísima Soberana breves, muy atentas y muy respetuosas exposiciones y súplicas, á fin de que, por este medio tan legal, que les garantiza la Constitución y leyes del reino, llegue á conocer S. M. y su ilustrado Gobierno lo que á Nos consta por propia experiencia, esto es: que la gran mayoría del pueblo español opina en esta parte como sus venerados Pastores. Hecha esta indicación, nada nos falta que añadir, sino encargar á todos, y muy especialmente á nuestro venerable Clero y á las esposas del Señor, que le sirven y alaban día y noche en

el santo retiro de los claustros, redoblen y multipliquen sus oraciones y plegarias, á fin de obtener de Aquel que tiene en su mano los corazones de los que gobiernan y dirigen las sociedades el acierto en la resolución de cuestiones tan importantes, que tanto interesan á la única Religión verdadera, que es la Santa, católica y apostólica que por nuestra dicha profesamos, y á la nobilísima nación española.

Palacio Episcopal de Cuenca, 19 de Julio de 1865 Miguel, Obispo de Cuenca.»

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. NAGUILIAN, 16 de Mayo de 1865.

«Les supongo á Vds. al corriente de todas las desgracias que pesan sobre la capital de la Perla de Oriente, Manila. No ignorarán Vds. los horribles incendios de Andarros, Ermita y Maleta, hermosos arrabales de Manila, hace poco tiempo, y hoy un montón de ruinas.

Pues bien: como si todo eso no fuese nada después de lo muy castigada que viene siendo Manila de pocos años á esta parte, el 30 de Abril, otro horrible incendio ha asolado por completo el pueblo de Tondo, arrabal más antiguo de Manila, habiéndose quemado más de 6,000 casas, y quedando sin vivienda más de 23,000 almas.

Esto es lo aterrador, y sólo de pensar en ello se le hiela á uno la sangre en las venas. Mas no es esto sólo: aún estábamos con el corazón despedazado, considerando las espirales que formaba el humo del incendio de Tondo, cuando nos anuncian otro que promete ser de mayores proporciones. El fuego comenzó en el pueblo de Sibacan, y muy pronto se propagó á los de Santa Cruz, Quertan, Zacateros y Trono, hasta San Sebastián; siendo inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para contener al destructor elemento. Ha habido actos de heroísmo, y con todo tenemos el desconsuelo de decirles á Vds. que las pérdidas aquí han sido mucho mayores que en Tondo: tuvo lugar este desgraciado suceso el 2 del actual.

Sabiendo el capitán general que no es el caso fortuito el que ocasiona tanto incendio, ha ordenado que haya consejo de guerra permanente, y sólo se admita la tramitación verbal.

Manila y sus arrabales están en estado de sitio, y el general se ha trasladado á extramuros.

Muchas y variadas son las versiones que se hacen de las medidas tomadas por la autoridad; pues si bien es cierto que se ha cojido á ciertos hombres con la mecha en la mano ó aplicándola ya á algún edificio, hay quien cree que en una mano llevaban la mecha y en la otra ocultaban un puñal.

Los Mártires del 3 de Junio del 63 han resucitado, ó al menos una encarnación de aquellos seres que, profanando la sagrada ceremonia de aquel día, intentaban dar un golpe de Estado, como ellos en sus proclamas decían.

Y no crean Vds. que exajero: el vértigo de la revolución cunde por aquí que es una maravilla, y los valientes dominicanos, como no falta por aquí quien así les llama, les dan aliento en sus intenciones; y así [desgraciado] la autoridad les sigue la pista, y si el orden se turbase, sería momentáneo. ¡Si serán también absolutistas los que aquí producen estas desgracias!!!

El Gobierno, como arriba digo, vigila mucho; pero creo que es poco previsor en algunas cosas. En esta provincia, por ejemplo, no hay un español empleado: desde el jefe de ella hasta el último almacenero ó camarinero de tabacos, es del país, y esto, como usted comprenderá, es un mal, ó al menos puede serlo en un momento dado; porque es necesario acabar de comprender, que los mayores enemigos de España que aquí tenemos, son los españoles del país, que aquí llamamos Casapalais. ¿De qué sirve que las Curas en sus pueblos sean vigilantes atalayas si á cada Cura le ponen un espía que observe sus más mínimos movimientos?

Hablo de la comisión de aforo que nos ha puesto un alumno en cada pueblo, y todos son Casapalais. No soy pesimista, ni creo que haya combate, pero si le hubiera, el Gobierno se arrepentiría algún día en haber entregado una provincia á gente del país.

Esto no es, ni tampoco quiero decir con esto que el jefe de esta provincia sea anti-español; pero no quisiera que el Gobierno tuviera que arrepentirse un día.»

La Gaceta de hoy publica un Real decreto dando nueva organización á la junta general de estadística, suprimiendo dos de sus direcciones y la secretaría especial de la misma, quedando refundida esta en la de la presidencia del Consejo de ministros, que se eleva al rango de subsecretaría, lo cual produce una economía, según se dice en el preámbulo, de 87,648 escudos, la cual, unida á la de 117,770, obtenida por el Real decreto de 29 de Octubre de 1864, da un total de 205,418 escudos anuales.

Quedan suprimidas la dirección de operaciones geodésicas, que desempeñaba el brigadier D. Joaquín Blake; la de operaciones, que desempeñaba D. Agustín Pascual; la de estadística general, que desempeñaba D. José Caveda.

Se declara cesante á D. Antonio Merelo y Gasademunt, oficial mayor de secretaría de la junta general de estadística.

Se confirma en el cargo de vocales de la misma á D. Alejandro Oliván; á D. Fernando Caballero; á don Francisco de Luxán; á D. José Caveda; á D. Juan Bautista Trúpiat; á D. Celestino de Piélagos; á D. José García Barzanallana; á D. Francisco de Cárdenas; á D. Lorenzo Nicolás Quintana; á D. José Aguiló, conde de Ripalda; á D. Agustín Pascual; á D. Francisco Coello y Quesada; á D. Pascual Mador; á D. Laureano Figueroa; á D. Vicente Vazquez Queipo; á D. Antonio Romero Ortiz; á D. José Magá y Jaime; á D. José Emilio de Santos; á D. Joaquín Blake; á D. Rafael de Izá; á D. Luis María Pastor; á D. Manuel Fernandez Durán, marques de Perales; á D. Fernando Corradi; á D. Nicolás García Bria; á D. Andrés Arango; y á don Antonio Terrero y Diaz.

Se nombra subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros á D. Alejandro Shee y Saavedra; director general de operaciones geográficas, á don Francisco Coello y Quesada; de estadística á D. José Emilio de Santos.

Por otros Reales decretos se declara cesantes á don Pablo de Castro y D. Bernardo Lozano, gobernadores de Zaragoza y Huesca, nombrando para su reemplazo á D. Eduardo Capelástegui y á D. Constanicio Gámbel; este último en comisión y sin sueldo.

Por otros se conceden los ascensos de escala para cubrir tres plazas de inspectores generales de caminos

y canales, y se nombra inspectores generales de segunda clase del mismo cuerpo á los cinco más antiguos de la escala inferior.

Por otro Real decreto se aprueba el presupuesto de gastos é ingresos de la isla de Puerto-Rico.

LOTERIA NACIONAL. LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN SIDO AGRACIADOS CON LOS PREMIOS MAYORES EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 20 DE JULIO DE 1865.

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
14186	60000 ps. fs.	Sevilla.
6251	30000	Madrid.
5637	15000	Barcelona.
11193	10000	Sevilla.
4302	5000	Badajoz.
11099	2000	Cádiz.
7316	2000	Valencia.
3008	2000	Valledad.
8396	1000	Puenteareas.
8438	1000	Barcelona.
8338	1000	Oviedo.
7009	1000	Campo de Criptana.
6615	1000	Madrid.
11050	1000	Cádiz.
5294	1000	Villagarcía de Arosa.
6078	1000	Zaragoza.
1821	1000	Madrid.
166	1000	Segovia.
10071	1000	Burgos.
8987	1000	Badajoz.
8986	1000	Brihuega.
6818	1000	Madrid.
587	1000	Barcelona.
7260	1000	Puerto de Sta. María.
4237	1000	Cádiz.
8549	1000	Valledad.
2178	1000	Barcelona.
9828	1000	Salamanca.

Premios de 500 duros.—9957, 7259, 3042, 105, 7108, 8637, 8927, 3205, 8476, 9371, 74, 5646, 2990, 11748, 10797, 10816, 6742, 4770, 1350, 4393, 4355, 11325, 6485, 2710, 10699, 8916, 7005, 1538, 4699, 9083, 7357, 11449, 4460.

El sorteo inmediato se verificará el día 29 de Julio. Corresponden á dicho sorteo 45,000 billetes á 100 reales, divididos en décimos á 10 rs. cada uno. Consta de 2,250 premios, distribuyéndose en estos 168,750 pesos fuertes. Los premios mayores ascienden á 23.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Práxedes, virgen. SANTO DE MAÑANA. Santa María Magdalena. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recogidas, calle de Hortaleza, donde se celebrará á Santa María Magdalena con Misa mayor y sermón.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Cármen; predicará en el Cármen Calzadillo D. Gregorio Montes en la Misa mayor, y D. Juan Fernandez en los ejercicios de la tarde.

Continúa la novena á San Joaquín y Santa Ana, en Loreto, y predica D. Juan Abdon.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de Santa María Magdalena, con rito doble y color blanco.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS. (Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 20.

Se cree que el Príncipe Humberto asistirá á las grandes fiestas marítimas que deben celebrarse en Agosto.

MARSELLA, 20.

La salud pública sigue siendo completamente satisfactoria y las autoridades han prescrito las mayores precauciones en la recepción de los buques procedentes del Levante y del mar Adriático.

VIENA, 20.

No ha terminado la crisis ministerial y no ha sido posible á los diputados obtener aún ninguna explicación sobre los motivos de dicha crisis.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidada 41-90 publ. Títulos del 3 por 100 diferido 39-95 no publ. Renta del personal, 23-45 no publicado. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 80-00 no publicado.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arrobas.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	52 á 56	22 á 25
Id. de cerdo.	58 á 68	22 á 26
Id. de cordero.	90 á 98	30 á 34
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 34
Despojos de cerdo.	85 á 89	30 á 34
Tecino tiño.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	85 á 89	30 á 34
Id. en canal de.	85 á 89	30 á 34
Lomo.	124 á 131	51 á 60
Jamon.	55 á 58	18 á 20
Acitite.	34 á 44	12 á 14
Vino.	34 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	26 á 30	10 á 14
Garbanzos.	44 á 60	18 á 24
Judias.	26 á 30	10 á 14
Ayroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Jahon.	54 á 58	20 á 20
Patatas.	7 á 8	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 41 á 48 rs. vd.

Cebada. de 22 á 27 id.